AÑO III — BUENOS AIRES, 8 DE DICIEMBRE DE 1924 — No. 151

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a M. Torrente

Club de Madres

Horripila pensar en qué emplea el tiempo la gente enriquecida y burguesa. Decía Flaubert que, para él, la denominación "burgués" le cabía a toda persona que piensa y siente bajamente. Ciertamente, en todos los escalones sociales se refugia la plebe del corazón y el pensamiento.

Pero no se concibe que la mayoría de los enriquecidos sean bondadosos y desinteresados. Los habrá, y los que lo sean sinceramente pronto perderán la fortuna que heredaron o adquirieron por un capricho del azar. Porque la generosidad es completamente antagónica a la idea de ahorro. De la madera de los grandes tacaños se hicieron siempre los millonarios. Leed la biografía de Franklin y encontrareis en ella un hombre friamente calculador, avaro y mezquino en su urdimbre sentimental. El fué quien puso en circulación el consejo que daba a su hijo y debía convertirse en apotegma para los norteamericanos. Le decía: Hijo mío, acuéstate con cinco dólares todos los días, ganados honradamente si puedes, y si no puedes, procura acostarte siempre con cinco dólares. Otro de sus famosos proverbios era este: "Hoy no gané diez dólares porque no poseía cinco y mañana perderé veinte porque no tuve esos diez".

El rabí de Judea sintetizó muy bien lo que nosotros queremos explicar balbuceando. Decía: "antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos".

¿Cómo creer entonces en los sentimientos piadosos de esas damas desocupadas, que pueden equipararse con "aquellas señoras", con bastante desventaja, quienes tuvieron la insolencia y la desfachatez de fundar un "club de madres" para premiar entre las clases humildes a la madre que mejor sepa criar a su hijo? Más cuerdo hubiera sido formar una sociedad entre ellas mismas, a fin de premiar a las que supiesen sacrificar en aras de sus hijos las fiestas, los saraos, las kermeses, donde se coquetea en un ambiente de lujuria y lascivia, no confiándolos a manos mercenarias.

Abundan las que se desentienden de los deberes inherentes a la maternidad, entre las damas que pretenden hacer de su existencia un incesante carnaval social. No diremos que el patrimonio del amor maternal es exclusivo de una sola clase en detrimento de las otras, pero los sacrificios, los sinsabores que exaltan y ennoblecen la vida, sí lo son.

Examinada detenidamente esta iniciativa de aquéllas señoras — que acaparan todo, desde el lujo grosero y de mal gusto hasta la tilinguería condensada y concentrada — descubre y desnuda el afán morboso de exhibición y de vanidad que las roe y las carcome. Ellas hacen caridad al son de diez bandas de música, con veinte cronistas sociales que registran sus necedades y ñoñerías y con treinta fotógrafos que las retratan en todas las posturas y posiciones. Solamente en esas condiciones se avienen a "sacrificarse" por los pobres.

Preferible fuera que esas actividades "extenuadoras" las emplearan influyendo en sus respectivos consortes para que esquilmaran menos al pobrerío, no sisaran escandalosamente en el peso y en la calidad y, en una palabra, fueran menos verdugos y menos voraces con los que caen bajo sus garras.

Nos damos cuenta que les exigimos cometan el absurdo de cegar y despojar de sus principales atributos de ferocidad y sordidez a quienes proveen el fastuoso tren que ellas gastan y los ingresos que les sirven para pavonearse cuando se hallan en trance de ser "caritativas y buenas".

Y es que todavía esta especie de hongos venenosos, que son todas estas señoras, no pudieron entender, ni entenderán jamás, que los pobres no necesitan la misericordia de los ricos, sino la justicia social que reivindique sus derechos a vivir digna y bellamente.

Una caricia más, y la convence

"EL MANIFIESTO DE MUSSOLINI NO HA CONVENCIDO A LA OPOSICION" (*De los diarios*)

MUSSOLINI.—¡Te quiero! ¡Te adoro! Vente a vivir conmigo.
LA POLITICA.—¡Ay! que lástima; si me hubieras hecho algunas concesiones, te hubiera perdonado. Tu arrepentimiento me convence a medias

Crímen y Alcohol

Omar-Kayam, el poeta persa, deprecaba contra los dioses que abundan en las teogonías orientales, enrostrándoles el proceder absurdo observado con el hombre. Les decía: modelais mi carne de frágil arcilla, me haceis caminar por una senda de tentaciones, y después, si peco, todavía me castigais por ello. ¿Quién tiene la culpa, yo o vosotros?

Algo de esto sucede con la sociedad moderna y sus apéndices, los jueces, las cárceles, los reformatorios. Es una música muy conocida esta del método burgués que nunca cercena el mal en sus raíces, y si empieza por podar las ramas a fin de que el árbol adquiera más vigor. Pero no será superfluo insistir, toda vez que se trata de discurrir sobre un hecho vivo y actual.

Un juez, "magnánimo" juez, dictó hace pocos días un fallo otorgando la libertad condicional a un procesado condenado por homicidio, absuelto en primera y segunda instancia, habiéndose comprobado que padecía de alcoholismo crónico.

Se discutió por la prensa este dictámen, arribando a la desconcertadora conclusión que el Código penal era insuficiente y se necesitaban establecimientos especiales, para la internación de los alcohólicos, su vigilancia, cuando egresaban y un sin fin de cosas de las cuales nos hemos olvidado por lo numerosas y extensas.

Se trata de remediar un mal con otro peor, porque los efectos del alcoholismo no serían ni siquiera atenuados con los paliativos suministrados por esa burocracia de nueva especie.

Es que proceder radicalmente era ir contra sus propios intereses. El consumo del alcohol, la prostitución y el juego de azar forman el substrato fangoso del cual se nutren, refocilándose, todos los parásitos sociales. Desde el personaje político más encumbrado hasta el último comisario de campaña, comen y trincan en ese lodazal. La verdadera fuente de sus riquezas es ese manantial bastante turbio.

¿Cómo pueden ser ellos quienes aboguen por la supresión total de esas gusaneras? ¿Acaso los jueces de menores no son los que disponen ampliamente de un número mayor de servidumbre y queridas, proveídas por todos los reformatorios de la República?

En fin, para qué proporcionar más detalles, si son hechos que están a la vista de todos?

El Estado es un colosal infundio, y las instituciones que dimanan de él son como los tentáculos del molusco que sorbe las energías del pueblo, hasta enloquecerlo, de modo que lo hacen presa de todos los vicios y de todas las enfermedades.

La sociedad actual, con sus condiciones cada día más anormales, fabrica por hornadas los desequilibrados, los vesánicos, los amargados y los vencidos, intentando crear después leyes, burocracias, instituciones para reglamentar, encasillar y dividir todos esos detritus humanos a fin de catalogarlos y almacenarlos en cualquier rincón.

Ello, para que surja de cuando en cuando un juez "magnánimo" como el citado, y dicte un fallo para aminorar los rigores de la ley en un processado, mientras existen y existirán siempre, en análogas condiciones unos cuantos miles olvidados pudriéndose en las ergástulas y en las cárceles.

Es la estratagema del beduino que, al robarle los cachorros a la leona y verse perseguido por ella, la engaña dejando uno de los varios que lleva.

Mientras siga imperando el orden, o mejor dicho el desorden y el caos actual, los estercoleros del vicio y de la podredumbre seguirán envenenando a la humanidad.

La introducción de leyes fijas no pueden ser el remedio adecuado contra las inconveniencias y males que puedan surgir de las pasiones de los hombres.

Mientras haya quien pueda caer en las redes de la obediencia y se halle habituado a dirigir sus pasos detrás de los de otro, su inteligencia y las demás fuerzas de su espíritu continuarán dormidas. ¿Qué puedo hacer yo para reintegrarle en la plenitud de sus energías? He de enseñarle a sentir por sí mismo, a considerar que nadie debe darle la pauta de su obrar, a explicarse por sí los principios que ha de tener presente y a darse cuenta clara de su conducta.

GODWIN

La Unidad contra la Naturaleza

I

La idea más sugestiva del siglo pasado es la que señala el esfuerzo que los grandes hombres del positivismo, llamado científico, hicieron para llevar los espíritus al convencimiento de la unidad universal. Filósofos y sociólogos, naturalistas y físicos, geólogos y demás hombres de ciencia, se esforzaron en demostrar el monismo perfecto del universo batiendo, con la contundencia de su prédica turbulenta, los reductos de la Iglesia que, por un capricho o por una necesidad de sus teólogos primigenios, se hallaban cimentados sobre el concepto dual de la naturaleza.

El anarquismo, que por falta de una mecánica científica propia, o de un sistema filosófico de explicación de todos los fenómenos universales ha debido seguir las huellas de los hombres de ciencia, para conocer la verdad o el misterio conquistados, participó, desde sus albores, del concepto unitario de la vida universal llegando a considerar como no anarquista a cualquier militante que, no satisfecho con las explicaciones de los sabios llegara a dudar de sus aseveraciones o tuviera una concepción energética o espiritualista de la naturaleza.

Hoy, que algunos de los dogmas del positivismo científico se hallan agrietados, y que la inquietud y la zozobra invadió a los sabios de espíritu más observador y sereno que tenemos, se empieza ya a considerar, entre nosotros, las cosas del mundo espacial con un poco más de reflexión y tolerancia que hace veinte años. Y fué sin duda en virtud de este cambio perceptible de opinión que un hombre de espíritu alerta como Malatesta pudo afirmar, en "Voluntad" de Ancona, que no veía razón alguna para que un espiritista no pudiera decirse anarquista.

Y es que la mayoría de los anarquistas habíamos asociado la concepción monista del universo a nuestra idea de justicia social creyendo que ambas cosas eran inseparables.

Hoy en día nos sería difícil sostener un criterio semejante con los escasos recursos que tenemos para explicarnos, satisfactoriamente, el origen de la vida, el primer latido orgánico, y en qué escala y en qué zona del orbe, tuvo lugar el primer gesto de la especie.

Sentimos todos, un poco, que la trascendencia del problema a resolver no es motivo para que dejemos de propugnar una idea de equidad social independientemente del origen y fin de la vida.

Esta tendencia a la unidad trascendente no fué, no obstante, tan fortuita como parece, entre las generaciones del ochocientos. Un estudio del mundo psicológico, si nos fueran conocidas las leyes de él, tal vez nos haría ver la parte de relación que tuvo la tendencia a uniformar la vida y la mente de la humanidad, con el vano intento de los romanos, que, por espacio de varios siglos, esforzáronse para convertir el mundo conocido a un solo y vasto imperio.

Pero si el concepto monista del universo no ha tenido para nosotros, ni para el resto de la humanidad, consecuencias desagradables ya que, con o sin monismo universal, la tierra ha seguido girando sobre su eje imaginario, y los hombres han sido los mismos en su superficie, no ha ocurrido así con otros conceptos, particularmente el de unidad nacional, que tantos estragos ha producido entre los pueblos dominados.

II

La idea de unidad nacional que se halla anclada en la vida de los grandes Estados es una de las concepciones políticas que más se opone, en nuestros tiempos, a la libre eclosión del pensamiento y en nombre de la cual se han cometido los más grandes atentados contra la vida y la libertad de hombres y pueblos.

Donde el estrago de esa concepción imperialista y centralizadora se hizo sentir con acento más trágico fué, sin duda, entre los pueblos y las razas sojuzgadas por los ex-imperios centrales de Europa, la Rusia incluso.

Sería muy interesante poder precisar hasta qué punto dichos imperios retardaron el avance de la revolución, que irrumpió en su seno apenas resquebrajados los grandes puntales del poder centralizador.

Pueblos y razas vejados, e incorporados violentamente a la órbita de los grandes imperios, recobraron la libertad y el derecho de organizar su existencia, libres del secular opresor. Claro está, que la independencia de polacos y checos, magiares y yugoeslavos, finlandeses y lituanos, ha traído por consecuencia la formación de varios pequeños Estados con todos los vicios y defectos imputables a los nacionalismos de carácter político y militar.

Pero, parejamente con éste, hay que considerar el hecho de que la liberación política de las nacionalidades oprimidas puede traer como consecuencia también la reacción de los espíritus, sobre todo de aquellos parias que creyeron que, al manumitirse su nacionalidad, se liberarían del despotismo político y del monopolio económico.

Desengañadas ahora las clases obreras, de las nacionalidades liberadas, de los ilusos beneficios que para los trabajadores representa la independencia nacional volverán forzosamente la vista hacia el concepto de libertad integral, libre del dominio político y económico de sus propios connacionales.

Considerado desde este punto de vista el hecho destructor de los grandes imperios centralizadores de Alemania, Austria-Hungría y Rusia, resulta uno de los signos más halagüeños de esta época, tan sugestiva en manifestaciones de independencia política, económica y social.

No es necesario hallarse poseído de un espíritu libertario para ver con simpatía la independencia de Polonia, Eslovaquia, Croacia, Hungría etc. Basta sólo con leer el largo martirologio que hasta nuestros días sufrieron dichos pueblos para que todo hombre exento de ambición contemple, con mirada benévola, el hecho de su autonomía. Más todavía cuando vemos que, en el transcurso de su historia, Alemania, Austria y Rusia, recurrieron a todos los medios, lícitos e ilícitos, para rusificar o germanizar a los pueblos sometidos.

Ninguno de los derechos que en el congreso de Viena de 1815 fueron otorgados a los polacos se respetaron por parte de rusos y alemanes. Destrucción de la República de Cracovia, imposición de los idiomas ruso y germano en las escuelas, expropiación de tierras a los polacos de Posnania, llegando Alemania hasta a prohibir la edificación de casas y a cocinar en ellas a los campesinos, en la forma que puede leerse en el aviso transcripto, enviado por el alcalde del municipio de Lindesbusch a un campesino polaco:

"De los informes del gendarme, resulta que habéis instalado un fogón en vuestra habitación en forma de carruaje (wageunhaelichen). Siendo así que a raíz de vuestra instalación se os prohibió poner fogón, os ordeno, por la presente, que saquéis inmediatamente el *citado aparato de cocinar*. Si no lo habéis hecho dentro de tres días, a partir del presente aviso, se os impondrá una multa de 80 marcos, de conformidad con el artículo 132 de la ley de policía general".

Digamos que, no obstante estas salvajes medidas, en contra del más elemental derecho de gentes, Alemania fracasó en el intento de germanizar la Posnania.

Los sucesos que en 1901 ocurrieron en las escuelas de Wreschen, donde los niños se resistieron a entonar cantos en alemán, adquirieron tal resonancia que los mismos socialistas polacos de Posnania se separaron de los socialistas alemanes consumándose la divergencia entre ellos en el congreso socialista de Munich celebrado el año 1920.

Es ilusorio creer que la unidad obligada de los grandes Estados, imperialistas y centralizadores, tenía por base la unión y la hermandad entre sus componentes. Léase la historia de todos los pueblos oprimidos por Rusia, Alemania y Austria, y se verá todo lo contrario. Nadie se separa de nadie cuando al lado de otro se siente bien.

Si hay y hubo pueblos que se separaron y anhelan separarse de los demás es señal evidente que no viven ni vivieron a gusto. Las revueltas sin número que en todo el siglo pasado y en lo que va de éste hubo en la entraña de los ex-imperios centrales son una prueba del descontento y del malestar que reinaban entre sus habitantes.

Suman centenares, miles, los nombres de los muertos por la libertad y la independencia del suelo subyugado por rusos y alemanes. Los Poulawski, Kosciuszko y Shauman, hablan elocuentemente y acusan, ante la historia, a los dominadores de pueblos que tanto han afligido la existencia de la humanidad. Y los anarquistas no deberían olvidar el ejemplo de Bakunin quien no vaciló en mezclarse en las revueltas de los pueblos oprimidos, en más de una y otra ocasión.

Al considerar el problema de los grandes y pequeños Estados no debe prescindirse de las normas que precedieron su formación.

Hay Estados que al constituirse lo hicieron obedeciendo a una ley de crecimiento continuo, de dentro hacia fuera, es decir, a la ley biológica de su propio desdoblamiento, al multiplicarse su población. En cambio hay otros que han tenido un proceso a la inversa. Crecieron de fuera hacia dentro, por incorporación violenta del contorno, irresistible a las leyes y a la fuerza del invasor.

Casi todos los grandes Estados modernos se han formado por este último procedimiento dejando, en las páginas de la historia, una estela dolorosa de crímenes, imposible de calcular.

Y es de notar que la Gran Guerra empezó por un ataque de los grandes Estados a dos nacionalidades pequeñas, Servia y Bélgica. Y es significativo también el hecho de que el fascismo nacionalista se haya incubado en el alma de los grandes Estados, amenazado por la revolución, como Alemania, con sus odiosos pangermanos, e Italia y España, con sus repelentes fascio-somatenistas.

III

Un punto que al anarquismo interesa fundamentalmente es también el de las lenguas.

Hasta no hace mucho los anarquistas, en general, creyeron que el esperanto iba a ser el idioma internacional y con tal creencia muchos de nuestros camaradas esforzáronse por aprender dicho idioma.

El poco progreso alcanzado por el esperanto y la tendencia instintiva que tiene el niño a hablar y expresarse en el idioma de sus mayores hicieron comprender pronto que la adopción de una lengua única e internacional, por los pueblos y razas diversas del mundo, era la más grande de las quimeras del siglo.

Y es que no se inventan los instrumentos naturales de comunicación entre nuestros semejantes.

Una lengua no es un organismo muerto, pasivo y artificial, que se adapta al cuerpo como una prenda vulgar cualquiera. Una lengua es un organismo biológico en perenne y constante crecimiento, desarrollo y evolución, matizada con el latido sentimental y etnológico del pueblo que la habla.

Si pudiéramos conocer lo que no se ha hecho, por causa violentas y artificiales de los Estados modernos, sin duda lloraríamos la pérdida de grandes culturas de pueblos cuyo curso histórico fué truncado por el déspota agresor.

No se puede, aquí, mencionar lo que la historia de los pueblos oprimidos nos dice sobre la destrucción de grandes lenguas hecho que tuvo por consecuencia la muerte de sus culturas. Bastará tan solo recordar la lucha que polacos, lituanos, checos, catalanes etc., han debido sostener contra los grandes Estados que en vano intentaron proscribir del área de sus territorios las lenguas que modulaba su espiritualidad.

Lo que Alemania, Austria y Rusia, hicieron para germanizar y rusificar a polacos, checos, lituanos etc., rebasa los límites de lo concebible y siempre con resultados negativos. Y no sólo los Estados modernos de estructura medioeval de los países mencionados hicieron cuanto estuvo a sus alcances para imponer el ruso y el alemán en las comarcas del centro europeo sino que los socialistas germanos, de Alemania y Austria, se opusieron también al derecho natural de checos y polacos a hablar su propio idioma.

Después de las elecciones legislativas de 1911 los diputados checos pidieron al Reischrat el uso oficial de la lengua checa en las escuelas, tribunales y oficinas públicas, y, como dice un historiador, los socialistas alemanes votaron en contra de la proposición.

Y no se crea que los idiomas perseguidos hayan sido, las más de las veces, lenguas inarmónicas o derivadas de las oficiales del pueblo opresor ya que un idioma como el polaco puede vanagloriarse de haber sido el primero con el cual se creó el primer ministerio de instrucción pública de Europa. Sobre la lengua lituana, contra la que fueron inútiles los esfuerzos y atropellos de rusos y germanos para aniquilarla, dice Eliseo Reclús en su "Geografía Universal": "si el valor de una nación en el conjunto de la humanidad tuviese que medirse por la belleza de su lengua, los lituanos estarían en primera fila entre los habitantes de Europa".

El idioma catalán, tan perseguido hoy en España, es más antiguo que su idioma oficial, es decir, que el castellano, y de aquél ha dicho el historiador francés Joseph Calmette: "En la lectura de las cartas misivas, en catalán, de los siglos últimos de la Edad Media hay un rasgo que sorprende probablemente menos a los catalanes mismos que a los extranjeros; un francés sobre todo, se siente impresionado vivamente cuando se sumerge en la lectura de aquellos documentos.

Le maravilla el vigor, la sorprendente madurez de la lengua catalana en aquella época.

Mientras que la lengua francesa es todavía vacilante, indecisa, perpleja, la lengua catalana es compacta, rápida y precisa. Mientras que al francés de un modo singular le falta todavía consistencia, y parece no poder deshacerse de no sé qué áspera desazón, el catalán es firme, lleno de savia, y si oso decirlo, perfectamente maduro. El catalán da la sensación de lo definitivo tanto como el francés de los siglos XVII o XVIII.

En una palabra, al declinar la Edad Media el catalán es ya, en la más amplia acepción de la palabra, una lengua moderna. Y así como Cataluña ha precedido a los demás pueblos, en la vía moderna de las instituciones parlamentarias, ella también, en virtud de la misma precocidad, ha precedido a los demás pueblos en el temple de su lengua nacional: esta lengua cuyo metal tan puro, tan sólido y tan sonoro, estaba pronto para suministrar, si no hubiera sido demasiado pronto roto o deformado por los acontecimientos de orden histórico, el instrumento indispensable para dar esplendor a una civilización".

¡Y pensar que es en nombre de una hegemonía lingüística oprobiosa que los Estados modernos han aplastado a tanto pueblo y culturas en flor!

Pero la artificialidad de los Estados nada puede contra el hecho natural, contra la substancia de los pueblos. Y como el ave fénix de la mitología las lenguas de Polonia, Checoeslovaquia, Lituania, Cataluña etc., emergen a la superficie de la historia, en floras inmensas de cultura y esplendor.

El uso de un idioma, único e internacional, para cultivar las relaciones entre los pueblos puede ser eficaz y de resultados útiles. Pero, si con ello se pretende sustituir la gama de las lenguas con las cuales los pueblos se mecieron en su infancia, y se mecen todavía en la actualidad, el intento será vano.

El fracaso estupendo de los grandes Estados, para matar de raíz las lenguas de los pueblos, a ellos sometidos, nos lo dice elocuentemente.

IV

Una cuestión que empieza hoy a preocupar a los anarquistas es la concerniente al problema de la cultura.

El anarquismo no puede, como es natural, prescindir de todo lo que se piensa, se perfila y se hace en la esfera del arte y de la ciencia. Sentimos todos que, al lado nuestro, en estrecha vencidad de estilo, se desarrolla una fauna de pensamiento, un repertorio de ideas, múltiples y contradictorias, provenientes de hombres que unas veces coinciden y otras difieren con el modo de sentir y pensar nuestros.

La satisfacción más grata para nosotros sería, sin duda, aquella proveniente de una identificación de nuestro espíritu con el de las masas obreras, en particular, y, las demás, en general. Pero, sobre este natural deseo es necesario entenderse y comprender que dicha identificación no puede ni debe asumir carácteres absolutos porque ello implicaría la negación más terminante de la vida, en su riqueza y variedad de forma, de ritmo y de estilización.

Si por unidad de cultura se entiende un ideal de civilización por el cual la humanidad marchara a impulsos de un solo e idéntico latido, tal opinión se halla en flagrante contradicción con la vida del hombre y su historia.

La cultura, como resumen o expresión de una época, no puede sino ser el resultado de todo lo que, en forma diversa, han sentido y pensado los hombres y las razas que viven en zonas y climas diversos, de gustos variados y hasta contradictorios entre sí. Una cultura es un vivo repertorio de gestos, de actitudes de espíritu, de sugestiones y de conocimientos, en multiformidad de acento y de color.

Y no debemos creer que en un medio anarquista, en una civilización libertaria, en la cual el hecho político y económico se hubieran solucionado en sentido nuestro el fenómeno de la cultura tomaría derroteros distintos.

No es posible creer que en una sociedad libertaria no existirían, como hoy, varias plásticas, varias formas concretas o heterogéneas de arte, varios estilos y multiplicidad de expresiones, objetivas o abstractas. Todavía no sabemos, ni hemos profundizado, o desentrañado, el porqué de las diferencias notables, de los modos peculiares de ser de las culturas, orientales y occidentales. Para que la unidad de cultura fuera un hecho real, en la superficie de nuestro orbe, habría necesidad perentoria de llegar antes a la unicidad racial, otra de las quimeras que pululan por el universo, preñado de sugestiones.

Y no digamos que las razas no existen en la pura sangre, por el hecho histórico de las emigraciones y de las invasiones en masa, y por el entrevero y mescolanza de tipos, porque, ello no obstante, el negro sigue siendo negro, el amarillo sigue en su misma propensión y el nórdico difiere, hoy como ayer, del tipo sur.

¿Y pueden tipos desemejantes, en estructura y en color, nacidos en zonas opuestas del mundo, percibir el diverso paisaje con idéntica pupila y traducir sus latidos en expresiones similares de tono, concepto y forma?

Una cultura es, en síntesis, una selva frenética en donde crece pujante un mundo de vegetación. Desde el árbol centenario al arbusto más frágil una vasta escala de floras se intercalan en constante y perenne renovación. Una cultura es, ante todo, una pulsación vital alzada en el tiempo y que refleja en sus partes, en sus playas y montes, en sus valles y senderos, el latido multiforme de su espíritu inmortal. Y el carácter heterogéneo de la especie, por razones de circunstancia, de origen, de espacio y tiempo, debe ser comprendido de todos para no caer en el contrasentido, ni tampoco en la violencia que implicaría querer eliminar las partes para salvar el todo.

El conjunto del universo sólo puede integrarse con las partes que lo componen. Matar una sola de ellas es mutilarlo, es cometer un acto vandálico, de despótica función.

Los anarquistas, si son realmente tales, deben tomar la naturaleza tal como ella nos ha sido dada y ordenar, en lo social y económico, el equilibrio entre los hombres, para que unos no vivan a expensas de los otros, se exploten y se engañen, se traicionen o se maten entre sí. Fuera de esta misión el anarquismo no puede hacer nada, no puede forzar nada.

Lo típico y natural de cada hombre, de cada raza y de cada pueblo, deben ser tolerados y respetados. Y al hombre que no le guste el gesto, la silueta o el repertorio del vecino, debe preguntarse, antes de hacerle ningún reproche, si al otro le gusta él.

Se acabaron los hombres y los pueblos de gesto definitivo. Todavía no sabemos lo que late en la entraña embrionaria de razas, que hoy tenemos por inferiores. Todavía no sabemos el destino de su porvenir. Y tras de la apariencia más humilde de un hombre, o de una raza, pueden esconderse un gran pensamiento, o el germen nuevo de una civilización.

Enrique Nido

Nota al lector. — Para comprender mejor el significado de este artículo, el lector debería leer "El nacionalismo y la reacción moderna" de R. Rocker (nrs. 111 y 113 del SUPLEMENTO). Los artículos de Enrique Nido titulados "El anarquismo y los movimientos separatistas" y "Para una interpretación federalista de la historia" (nrs. 118 y 119 del mismo SUPLEMENTO). Y por último el artículo "La humanidad libre y el nacionalismo" de Nemo (nrs. 145, 146 y 147, también del SUPLEMENTO).

El socialismo en China cinco siglos antes de Cristo

Verdaderamente es un uso que se ha convertido en abuso el de hacer volver viejo el más original descubrimiento reciente, sosteniendo, sobre la autoridad de no sabemos cuáles antediluvianos e indescifrables papirus, que la tal novedad es antigua de muchos siglos, porque éste o aquél filósofo chino ya hablaba de ella cuando Europa estaba aún habitada por los trogloditas.

Este abuso deplorable, en cuanto tiende a echar el ridículo sobre páginas y páginas ignoradas de la historia del mundo, no llega empero a obstaculizar completamente el camino de los estudios orientales y el conocimiento de las cosas que estos estudios sacan a la luz.

Por desgracia, gran parte del patrimonio intelectual chino se ha perdido, pues que muchas bibliotecas han sido literalmente destruídas — desde el año 213 antes de Cristo, en que un emperador que odiaba a los escritores ordenó que fuesen quemadas en su reino todas las obras filosóficas, hasta hace treinta años en que la brutalidad rusa y tudesca destruyeron una biblioteca (en Pekín, si no erro) que contenía más de cien mil obras entre las más antiguas.

Afortunadamente la amplitud inmensa del Celeste Imperio, su descentralización completa y otros coeficientes han dejado aún mucho material a la búsqueda paciente de quien investiga los misterios de la historia humana. Un estudioso, o más bien una estudiosa, Alejandra David, ha sacado a la luz en Francia una de estas páginas de historia y de filosofía olvidadas, — página interesante porque se encuentran en ella muchas de las afirmaciones doctrinarias, morales y sociales del moderno socialismo (1).

El autor, cuyas enseñanzas proyectan tan fuertemente las ideas del socialismo actual, y que Alejandra David nos hace conocer, se llamaba Meh-ti o Mo-tse, de la provincia de Yung, y era un funcionario público. Vivió después de Confucio, en el V° siglo antes de Cristo. Como Confucio y como Sócrates y como Cristo, no escribió directamente sus enseñanzas. El tratado que ha llegado hasta nosotros fué escrito por sus discípulos; sin embargo contiene un capítulo de sentencias y de pensamientos que pasan como expresión textual de las palabras del maestro, y acaso como escritas por él mismo.

La doctrina de este filósofo, por su carácter, ha sido llamada la filosofía del amor universal, no en el sentido cristiano de la palabra, sino en el positivo y ponderado, práctico y no trascendental tan propio del espíritu chino; un sentimiento de esencia puramente social que concibe la virtud como un sabio precepto de orden, de previsión y de bienestar què encuentra sus frutos en sí mismo y no en una recompensa celeste.

También Meh-ti dice como Cristo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", pero con una motivación totalmente diversa que le cambia y transforma el espíritu: "Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos, para vuestro mutuo provecho". Es el mismo concepto utilitario de la solidaridad social del socialismo. La idea del apoyo mutuo, bosquejada por Darwin, luego por Kropotkin desarrollada en su conocido libro, por la cual es preciso ayudarse unos a otros, no por un principio religioso, sino porque éste es el medio mejor para vivir bien, la misma idea estaba en el filósofo chino, que se esforzaba en demostrar que la solidaridad es productora de orden, de armonía, de bienestar moral y material.

"Así — anota Alejandra David, — a pesar de los 25 siglos que los separan, el antiguo filósofo chino y nuestros sociólogos modernos se encuentran en el mismo terreno de sabiduría práctica, que no intenta desarrollar entre los hombres virtudes excepcionales y anormales, pero, tomando al hombre tal cual es, apela a su instintivo y legítimo egoísmo, demostrando que el interés bien comprendido de este egoísmo debe conducirlo a respetar el egoísmo ajeno, sin lo cual no puede reinar el buen orden ni el bienestar entre los hombres".

—Yo he comprendido, — son las palabras del filósofo Meh-ti — que quien quiere estar bien, debe considerar a la persona de su semejante como a su persona, a los parientes de su semejante como a los suyos. Pensando así, cuando se ve que un semejante tiene hambre se le nutre, si tiene frío se le viste, si está enfermo se le cura, si muerto se le sepulta. Son los mismos preceptos del cristianismo, dichos mucho antes, pero con razonamiento diverso; pues que el filósofo chino, al contrario del profeta hebreo, agregaba que "hay que ejercitarse en amar a los parientes de los otros, para tener de ellos un tratamiento igual para los parientes propios, así como está escrito en el antiguo Libro de los Reyes: *Cada palabra tiene su respuesta, — cada acción su recompensa. — Se me ha dado un albérchigo, — y yo he restituído una ciruela.*"

A la pregunta: por qué estas ideas de amor y solidaridad no son bien acogidas por todos, él responde: "porque no agradan a los Grandes, a los jefes". Pero esto no pone en su boca consejos de rebelión: prefiere más bien dirigirse como un Tolstoi, a los grandes y a los jefes, a quienes enumera las cosas que son de grave daño a las naciones. Estas son: los ataques que se llevan los Estados entre sí; las usurpaciones de los derechos de ciertas familias por parte de otras; el robo entre hombres y hombres; la falta de bondad de los gobernadores y los patrones; la falta de lealtad de los ministros; la falta a los deberes y al afecto filiales entre padres e hijos; la falta de concordia entre hermanos. "Pero todas estas miserias, usurpaciones, prepotencias, enemistades y odios tienen su origen en la falta de solidaridad".

Naturalmente, cuando he hablado de un socialismo chino de la antigüedad, no quería decir que también entonces se hablase de comunismo o colectivismo, de lucha de clases, de plus-valía, de materialismo histórico o... de conquista de los poderes públicos; quería entender más bien la esencia moral, íntima del socialismo, que vale más que todos los sistemas preestablecidos, más que todos los dogmas pseudo científicos y que todas las caducas teorías. Según este concepto, las palabras "¡Obreros de todo el mundo, uníos!" tienen un valor más profundo y duradero que todo el libro sobre el Capital. Y es este concepto moral del socialismo que encontramos en el filósofo chino, — diverso al del cristianismo que se funda sobre la caridad, mientras el examinado por nosotros se basa en la utilidad social terrena y en la justicia.

El socialismo de Meh-ti no estaba exento de un poquito de demagogía: "Amar lo que el pueblo ama, odiar lo que el pueblo odia, he ahí lo que significa ser padre del pueblo". Verdaderamente es una sentencia un poco demasiado... popular, porque no siempre lo que el pueblo ama es bien y lo que odia es mal.

¿Y si se dijese que Meh-ti hacía en sus sentencias también un poco de materialismo económico? "En los años de abundancia el pueblo es bueno y humano; cuando tiene hambre es malo y avaro. Es absolutamente necesario preocuparse de la cuestión del alimento. El suelo debe ser cultivado con cuidado, y los gastos públicos regulados con economía. No hay que poner fuertes impuestos sobre los cereales. Y cuando el alimento ya no basta a saciar el pueblo, es preciso modificar el reparto. En vano se tratará que el país esté exento de turbulencias, cuando los ricos viven en el lujo mientras los pobres sufren el hambre y el frío." He aquí el marxismo 2.400 años antes de Carlos Marx.

Este filósofo es, sin embargo, enemigo de la igualdad antinatural; mide según el valor personal de cada uno los bienes que le son debidos. Las masas, según él, no deben ser un rebaño de ovejas, sino un conjunto de individuos conscientes de su personalidad y de la solidaridad que los hace anillos de la gran cadena social; y la voz del pueblo debe ser obedecida: "Todas las bocas pueden hablar; cuando la palabra sale del pueblo, se conoce la verdad".

Más: Meh-ti es un antimilitarista. "Las personas que son reputadas inteligentes ven las pequeñas cosas, pero no las grandes. He aquí un hombre que ha robado un perro, un cerdo; y se declara que ha cometido un delito y ofendido a la justicia. Cuando se roba un reino o una ciudad, los mismos que condenan el hurto del perro o del cerdo, declaran que este acto es justo. No ven más que las pequeñas cosas. Cuando se mata a un hombre, la muchedumbre dice: es un delito que merece la muerte. Así, el que mata diez hombres comete diez delitos y merece la pena de muerte diez veces. Al contrario, el que mata mil personas... los que cometen el más grande de los delitos contra la justicia atacando los reinos en vez de ser censurados son loados. ¿Por qué?"

Yo no he considerado aquí más que las ideas sociales de este filósofo. Las de orden puramente moral son de la misma altura de las de Confucio y de Sócrates, pero en sentido mucho más positivista. "No te ocupes — dice — de las cosas que no sean conformes a tu razón y accesibles a tus investigaciones". Y: "Todo hombre, a pesar suyo, es puesto en movimiento por las cualidades inherentes a su materia".

Otra consideración curiosa hace Meh-ti, que podría ser repetida aun hoy, para nuestros hombres políticos: "Si se propone a alguien degollar un cerdo, y él no es capaz de hacerlo, se negará. Pero si se le propone en cambio ser ministro del reino, bien que no sea capaz, aceptará en seguida. ¿Os parece razonable esto?"

Este espíritu de independencia y esta doctrina racionalista de solidaridad universal han ganado a su autor la extrema animosidad de los sapientes de su tiempo y de los que vinieron después. La memoria de Meh-ti ha sido perseguida por la reprobación de la China oficial hasta nuestros días; y aun hoy está formalmente prohibido en las escuelas chinas hablar de las doctrinas de Meh-ti.

Lo cual demuestra que en todas partes se cuecen habas; y que no le vale a la China haber oído la palabra de verdad cinco o diez siglos antes que las otras naciones, para ser más avanzada o civil que ellas.

Luigi Fabbri

(1) A. David. — *Le philosophe Meh-ti et l'idée de Solidarité.*

MIGUEL BAKUNIN

(Noticia Biográfica)

Por James Guillaume — Folleto de 48 páginas — Precio: $ 0.20

EDITORIAL LA PROTESTA

Civilización y barbarie

Esta época de maquinismo y de civilización pneumática, por lo inflada, se caracteriza por su cínica ferocidad. Según alguien, son dignas de compasión las especies inferiores que se hallan obligadas a convivir en la actualidad con el hombre moderno, el único animal verdaderamente temible y temido de la creación.

De que lo es dan prueba los viajes que emprende cierta gente, trasladándose a la India, verbi gracia, en busca de tigres para matarlos, mientras los tigres no van a Inglaterra a buscarlos a ellos. Cuenta un apólogo, que la leona, al enseñar las primeras letras a su cachorro, le decía que no temiera ninguna de las fieras que habitaban la selva, pero que huyera ante la planta del hombre, porque es la bestia más cruel de todas ellas, no matando por necesidad ni por alimentarse, sino por divertirse y recrearse sádicamente.

Aun más diremos. Felices los gigantescos ejemplares de la fauna antediluviana, los que de haber sido contemporáneos de los hombres del presente no hubieran muerto de vejez o de indigestión, sino descuartizados, triturados, despedazados y volados por la dinamita y por todos los agentes destructores inventados por la ciencia moderna.

Antes de la guerra, como la caza de piezas gruesas no ofrecía los atractivos de otros tiempos de abundancia, los incivilizados se entregaron a otro deporte más refinado y más emocionante: la caza del hombre. Es decir, la conquista de las razas inferiores, amarillas, negras, rojas, etcétera.

Nuestros abuelos los "pioners" empezaron la aventura a cañonazos y mediante el auxilio de fusiles antiguos y otros instrumentos especiales para inculcar la cultura y el catecismo en mentalidades salvajes, terminándose por adoptar otros medios menos primitivos y más en consonancia con las ideas de concordia y altruismo que abrigan los modernos: como ser los diferentes tóxicos que elabora la química: alcohol de beteravas, de maíz, de madera, y los diversos estupefacientes.

Hace muy poco se realizó en Ginebra una conferencia para limitar el consumo de los tóxicos, que comprenden el opio, la cocaína, la morfina, la heroína y sus sucedáneos, a fin de que se usaran solamente como medicamento o con finalidades científicas.

Los intereses en juego demostraron que nadie deseaba esa limitación. Los delegados ingleses por una razón, los hindúes porque argumentaban que impediría la producción de opio, fuente de ingresos pingües para el fisco, y los norteamericanos porque en las islas filipinas, las colonias amarillas consumen este tóxico, haciéndolos dóciles esclavos que se compran y se venden, llegó el debate a tal grado de tirantez y acaloramiento que hubo que suspender la sesión.

¿Para qué se reunieron, si sabían que ninguno de los que tomaban parte en esa conferencia concedería nada que pudiese cercenar sus intereses? Para representar la consabida comedia. Y estos intereses creados se hallan tan extendidos que las razas salvajes seguirán siendo civilizadas químicamente y antisépticamente mediante la cocaína, la morfina, el haschich, la heroína, el pantopon, todos ellos productos de la misma familia, de la misma planta y de la misma endemoniada mentalidad que los creó para bien de la humanidad, y que los verdugos de ella los tornan mortíferos y perjudiciales.

En los tiempos antiguos, cuando imperaba la barbarie primitiva, se conquistaban los pueblos a mazazos, a pedradas y con cachiporras; después, a medida que la civilización fué cundiendo, empleó el cañón y otros artefactos igualmente eficientes; ya en nuestros tiempos modernísimos, aunque todavía están en uso las armas de fuego, se utilizan los productos tóxicos para proporcionar la muerte lentamente y deliciosamente a los que se desea explotar.

Sí, es cierto, nos hemos civilizado, nos hemos refinado en los medios, en la superficie, mientras que el espíritu de ferocidad y de sadismo continúa siendo el mismo.

Las Artes plásticas en el extranjero

ANTOINE VILLARD

Al realizar este artista una exposición en una de las pinacotecas de París, el crítico de arte, novelista León Werth, quien defiende las escuelas avanzadas y los pintores jóvenes, prologó el catálogo de las obras expuestas.

VILLARD — Interior

Helo aquí:

Nada conozco que sea más temido y embarazoso para mí, que visitar el estudio de un pintor. Es que en esta época todos los pintores tienen talento. Un talento reposado, regido por la disección de Cézanne y del aduanero Rousseau, o de los dos a la vez. Lo mismo que los cirujanos, no operan sino guiados por sólidos conocimientos de la anatomía humana, los pintores de hoy han desmenuzado y pulverizado a Cézanne y al "aduanero". Bougereau se apoyaba y se servía de Rafael. Pero él no hacía teorías. Y Bougereau es el honesto abastecedor de los ancianos enriquecidos. Y Bougereau era una bestia inocente y cándida que pertenecía al Instituto.

En la actualidad los jóvenes artistas, dotados de vasto vocabulario, presentan sus lienzos con la volubilidad con que un hortera desenvuelve una pieza de género. El término de "solidez" es común a las dos profesiones. Pero el pintor substituye la palabra *"fabricación"* por la de *"construcción"*. Después de diez años, ¡cuántas escuelas clásicas no hemos visto morir! Ciertamente que a los dadas les hubiera podido ir mejor, aunque yo creo que no son más que gente muy distinguida!

En cada esquina existe el cartel que nos anuncia un arte nuevo de nuevos hallazgos. Y a cada media cuadra nos detiene con conferencias para divulgar el arte.

Pero cuando se ha franqueado el umbral del estudio de cualquier artista, se siente uno cohibido. ¿Qué es lo que diremos? ¿Qué haremos? Esto, sobre todo, si se trata de un personaje solemne que, a la vez, participa del carácter del cura y del comerciante. Si, por ventura, el pintor es conversado., se está a salvo. Se adopta la actitud sumisa del que escucha con mucha atención y de cuando en cuando aprueba. En cambio, si el artista es un gran taciturno que da vuelta los bastidores como si cumpliese un rito misterioso, ¿qué hacer? ¿Será preferible orar en silencio o adorar en alta voz? O si, de cuando en cuando, comenta su obra con una fórmula filosófica tendremos que exclamar ¡qué bello! o siguiéndolo en el espacio de sus abstracciones, enfrascándonos en una controversia, como si estuviera borracho, sentado en algún cabaret nocturno?

Frecuentemente, cuando yo salía de algún taller de pintor, pensaba en Corot fumando su pipa.

Sin embargo, fué con entusiasmo y cordialidad que Antonio Villard me enseñó los Rousseau colgados en su estudio. Y con el mismo entusiasmo fué que también me mostró los cuadritos y los dibujos que fueron hechos por dos niños árabes, así como otras cosas de un especialista en tatuajes, que él conoció durante un viaje que hizo a Tunez.

Y me parece que para un pintor de estos tiempos es una rara originalidad entusiasmarse con la pintura de los demás, no acordándose de la suya.

El aduanero... Cómo no lo amaríamos si algunos de sus descubridores no nos hubiesen exasperado tanto! En él descubrían la pintura en esencia y en conciencia. Se instalaban dentro de sus cuadros, y de su modalidad hicieron una escuela. ¿No hubiese sido mucho más simple decir: "El aduanero Rousseau fué un hombre que tuvo alma de niño"? Su aplicación torpe, su fe tan ingenua y tan inatacable; su magnífica bobería, tan cándida, y sus dotes tan evidentes de pintor, de que están impregnadas sus telas, llegan algunas veces a la sentida y profunda traducción de los primitivos."

Pero también las pinturas de estos dos tunecinos tienen una gran seducción, y eso que yo ya me olvidé sus nombres.

Aunque espero que a ellos no les importará nada, porque son niños y no artistas. Por lo demás muchos muchachos de su edad, antes de entrar en los catorce años, tienen un asombroso talento plástico que después desaparece en la adolescencia, o se "embouguereautea" — (término que, entre nosotros, equivale a "collivadinearse", es decir, academizarse).

Con toda naturalidad estos dos árabes han traducido el mundo exterior con la audacia sintética que es solamente propia de los artistas modernos. ¡Misterios del lenguaje pictórico!

¿Es que estos niños balbucean el lenguaje de nuestra época? O más bien, el arte de algunos artistas muy refinados llega en sus limitaciones voluntarias de una transposición tan naturalmente humana, que ya se encuentra encerrado en el alma del niño?

He aquí que ya han transcurrido muchos días desde que ví las imágenes del tatuador. Y ellas dejaron prendidas en mi retina la sensación de su policromía magnífica. El tatuador había reunido sobre una hoja de papel blanco los colores habituales que sirven para tatuar. Y su arte es mucho más tradicional que el de los niños. ¡Y qué lección de alegría le ofrecería a los pintores filósofos o empapados de "artistiquería" este tatuador de profesión y un poco apache.

VILLARD — Naturaleza muerta

POR LOS SALONES

Exposición Alonso

Alonso, el "modesto" director de "Caras y Caretas" y de "Plus Ultra", revistas rechonchas y empingorotadas como esas jamonas que, escalados los cuarenta, necesitan sales químicas y gran cantidad de afeites a fin de parecer jóvenes, ha salido con la suya. Desde hace unos meses, un cartelito, fijado en una de las salas de Witcomb, nos amagaba con la inminente catástrofe de unos lienzos, evocando la vida pinturera y apolillada de la época colonial. Era el pretexto sólito de los que ignorando los principios fundamentales de la pintura, quieren disfrazar con anécdotas su inopia plástica. Y dan el salto atrás para luego caerse de bruces, demostrando que con una brocha gorda en la mano para pintar puertas, estarían en su verdadero lugar.

Y este es el caso de Alonso. Quiere ser pintor, aunque quede estruendosamente en ridículo. No se contenta con ser un pequeño dictador artístico dentro de las revistas que dirige. Desea ser consagrado por los museos.

Es un gusto, como cualquier otro, que sirve para complicar y enredar más la vida. Para nosotros, todas las manías son respetables y dignas de piedad, así sean a veces como un tubérculo en la nariz o como la desgracia de una joroba en un hombre. Pero cuando ya se hace alarde de ella presentándola como una cualidad, queriendo que todo el mundo fuese jorobado o que se acepte la joroba como una gran cosa, entonces el derecho de protestar existe.

Ni intentaremos analizar los cuadros expuestos por Alonso en lo de Witcomb, porque se hallan tan horros de sentido, y los tonos y los colorinches están colocados tan descabelladamente, que se extraña la inconsciencia y la desfachatez en que pudo escudarse el autor para presentar semejantes adefesios.

Sin embargo, constituyendo esto una notable desvergüenza para la misma pinacoteca que aceptó estos fetos artísticos, tuvo éxito de público, de crítica y hasta se adquirió un cuadro para el Museo Nacional de Bellas Artes, que a este paso se va a convertir en el museo del mal gusto argentino.

Como todo es relativo en este mundo, el triunfo pictórico de Alonso posee también sus pequeñas relatividades. Consisten estas, en que los mismos que lo alaban en su cara, al darse vuelta son sus más acérrimos detractores.

¿Cómo se le va a decir la verdad a un empresario de las publicacioens más prósperas del país, a quien es, precisamente, la llave de la despensa que nutre, fortifica, fija y limpia y da esplendor?

No son muchos los pazguatos que son capaces de sacrificarse por una opinión dicha con valentía y que le escueza a alguien.

Aún hay más. Ya nos dijo el viejo de la montaña que empecemos a ayudarnos nosotros, que después los otros nos ayudarán. Y Alonso hizo contribuir a todos sus subordinados, haciéndoles urdir crónicas laudatorias sobre su obra, enviándolas, juntamente con los retratos, a los diarios, para ahorrarle la tarea a la crítica. ¿Cuál de ellos se negaría a publicar lo que le envía un colega?

Por otra parte, la adquisición de uno de sus cuadros, hecha para el Museo, por varios miembros de la comisión, que influyeron en la compra, y que son los que frecuentemente colaboran en las dos revistas de Alonso, fué un acto de adulación hacia el director de ellas.

Ya está develado el secreto a voces de este triunfo, como de muchos otros.

Por eso los artistas, los sinceros, deberían preferir los fracasos silenciosos y dignos, que son fecundos en riqueza espiritual, más que cien triunfos puercos que los salpican de lodo y les dejan un amargor en las entrañas, sabiendo demasiado que es el más vil de los engaños.

At.

Conceptos de Arte

I

Leía los otros días un autor que me confundió momentáneamente tanto por la erudición de su trabajo, como por el tema y los documentos que exhumara, que tenían un interés particular para mí.

Analizaba veinticuatro conceptos de arte, axiomas profundos, respondiendo a principios y finalidades diferentes, a ideales que todos se justifican por igual, a razonamientos basados en una lógica incontrovertible. Todos pretendían universalizar un pensamiento como resultante de análisis históricos, filosóficos y sociológicos, vale decir, que asentaban sus conclusiones sobre principios científicos, único recurso para resolver el problema.

Y así como se ha hecho moda en esta época lamentar la degeneración que nos estigmatiza, llorando las tradiciones del gran Arte que desaparece, nuestro autor pintaba el genio moderno como la síntesis de la incoherencia, y clamaba contra el exceso de libertad y la inspiración independiente que nos había traído como corolario tal confusión que nada se entendía ya entre clásicos y decadentes, simbolistas e impresionistas, naturalistas y místicos, románticos y realistas.

Pero, pasado el primer momento, me tranquilicé, pues en esa tesis el mismo autor incurría, como escritor, en lo que criticara a los otros en el dominio de la pintura.

El movimiento artístico, se produce desde siglos, respondiendo a una misma ley con sus flujos de acción y reacción. Y las evoluciones, las revoluciones, los movimientos de progresión y regresión, son igualmente necesarios, desde que permiten la selección y la reintegración de diferentes aportes concretos en una finalidad única, absoluta y abstracta: el Arte.

Y desde que todas las escuelas y todas las definiciones concurren a ese fin, no hay incoherencias más que cuando se encaran estas cuestiones desde el punto de vista sentimental, originario en el propio individuo. Pero el problema del Arte es vasto, complejo, y requiere un punto de mira más alto y más amplio que el de la simpatía o antipatía de la pobre personita humana.

El mismo Tolstoy, con su profundo saber, ha incurrido, en su libro "¿Qué es el Arte?", en una serie de estrecheces, de limitaciones y dogmatismos que representan la negación de las leyes más elementales de la evolución.

El día que el Arte fuera encerrado en una fórmula concreta y absoluta, tendría una finalidad y en consecuencia desaparecería. Pero mientras, la humanidad se agite, piense y sienta; los dolores y las alegrías se sucedan, existiendo amores y odios, entusiasmos y decepciones, el Arte vivirá sujeto a la variedad constante en sus exponentes positivos, como resumen de aspiraciones colectivas hacia lo infinito dentro de la vida planetaria.

Un Homero, un Fidias, un Leonardo, un Miguel Angel, un Carpeaux, Rodin, Meunier o Millet, no nacen inesperadamente, como un milagro, en una época mal preparada para comprenderlos y gustarlos. La historia nos presenta el genio, precedido casi siempre por una serie de precursores sin dominio, especies de avanzadas que exploran y preparan el terreno, serie de pequeños esfuerzos que se suman produciendo el impulso inicial de la futura evolución, hasta que aparece el Elegido que los resume en la Unidad y con la Armonía y la Fuerza colma las aspiraciones confusas de la época, hasta entonces desprovista de la encarnación fecunda y necesaria para la confirmación definitiva como realidad concreta y única.

De ahí que todos esos diferentes conceptos tengan un igual valor, una idéntica justificación, siendo representativos de fuerzas exploradoras destinadas a complementarse para constituir un ciclo de esfuerzos hacia el supremo ideal.

MARTIN MALHARRO

La justicia abraza todos los deberes morales; si algún sentido debe tener, es que será justo que yo coopere tanto como me sea posible al bienestar de la comunidad.

Virtud es el deseo de promover el bienestar de todo ser racional, y la medida de la virtud responde a la fuerza de este deseo; la suma plenitud de este sentimiento consiste en un estado de ánimo en el cual el bien que a los demás les acontece nos hace tan felices como el bien propio.

DIVULGACIONES CIENTIFICAS

Cómo y por qué suceden los terremotos

La ya lejana catástrofe del Japón ha puesto de actualidad todo lo que se refiere a los fenómenos sísmicos. Se pregunta cuál puede ser la causa de ellos y si la ciencia puede atenuar sus consecuencias.

Ahora bien, desde los cuarenta últimos años la geología, y particularmente la sismología — del griego "seismos". temblor — ha hecho progresos tan considerables que se puede dar razón de los verdaderos orígenes de los movimientos telúricos.

Los documentos reunidos por las 325 estaciones sismográficas diseminadas sobre la faz de la tierra, han comprobado, felizmente, que hay regiones privilegiadas en las cuales el suelo no registra ningún temblor, a la par de otras que están expuestas constantemente en forma cruel a ellos.

Cada año los observatorios registran un término medio de 30.000 movimientos sísmicos, entre los cuales habrá una treintena destructivos en un grado mayor o menor, desde los que derriban una pared hasta los que arrasan una ciudad entera.

Al registrar en el papel los principales focos, tomando un número enorme de movimientos — cerca de 200.000 — un eminente sabio francés, Montessus de Ballore, cuya pérdida reciente hubimos de deplorar, constató que las regiones más expuestas al peligro forman sobre el planeta largas y estrechas vetas lineales de 800 a 1.000 kilómetros de ancho, comprendiendo las partes más débiles de la corteza terrestre, depresiones, campos quebrados y las hondonadas escalonadas por las grandes cadenas de montañas de reciente formación, entre las que existen los volcanes más activos.

Esas largas bandas abarcan grandes áreas planas, ya sea sobre los continentes o debajo de las aguas. Así ellas describen grandes círculos con un ángulo de cerca de 80° grados. El primer círculo rodea el Océano Pacífico, pasa por el Japón, las islas Kuriles, Kamtchatka, las islas Aleutianas, llega a Norte América por Alaska, los montes de Nevada, California, la costa occidental de Méjico Centro América, la cordillera de Los Andes y a lo largo de las tierras del polo sud; después vuelve sobre las islas de Nueva Zelandia, las Tongas, Nueva Guinea, las islas Filipinas y Formosa.

Este círculo se denomina Ando-Japonés-Malayo, y encierra en su seno el 45 por ciento de los temblores de tierra.

El otro círculo, que lo corta por el medio, lleva el nombre de Alpino-transcaucásico himalayo.

Empezando desde las islas de la Sonda, cruza el Asia, llega a la depresión mediterránea, pasa por el Océano Atlántico y sigue la costa de Marruecos y Cabo Verde, alcanza las islas Canarias, las Antillas, Centro América, vuelve con el círculo del Pacífico. Esta inmensa circunferencia contiene el 58 por ciento de los temblores sísmicos.

Es a lo largo de esta circunvalación que se produjeron en tiempos pasados los cataclismos sucesivos que dieron nacimiento al Mar Mediterráneo. Los antiguos pueblos de la ribera conservaron acerca de ellos recuerdos terroríficos, que nos fueron transmitidos en las leyendas del Diluvio y de la Atlántida.

* * *

En los lugares donde los dos círculos se unen se manifiesta en forma máxima el movimiento de instabilidad.

En cuanto a los movimientos que se verifican en las bandas circulares, son de un impulso tangente perpendicular a su eje y a lo largo. Es como si esas regiones se hallasen oprimidas entre dos masas, constituyendo un torno, cuyas mordazas se aproximasen y se separasen apenas.

La corteza terrestre está constituída por cuatro o cinco capas estables, separadas entre sí por largas zonas frágiles que las encierran.

Estas inmensas planicies o plataformas, teniendo unos sesenta kilómetros de espesor, que resultan una insignificancia para nuestro globo de 12.000 kilómetros de diámetro — descansan sobre la masa central fluída y combustible de nuestro planeta, que al enfriarse disminuye de volúmen.

Para conservar su equilibrio, que les resulta demasiado estrecho, esas grandes plataformas graníticas de la corteza terrestre, se tambalean, oscilan, deformándose y ejerciendo sobre las masas débiles que las rodean presiones formidables, que las deforman. De esta manera ocasionan en las zonas que aplastan dos repliegues en relieve o en profundidad y que los geólogos denominan con este tecnicismo: *"anticlinales y geosinclinales"*. Estos movimientos que se producen por sacudidas, engendran los temblores de la tierra, fracturas del suelo, los fenómenos volcánicos, es decir, la marea de masas ígneas que llegan en forma de lavas incandescentes a la superficie de la tierra.

Así como lo demostró uno de nuestros mejores geólogos, Estanislao Meunier, y también Haug, esos fenómenos grandiosos, cuyo mecanismo hemos podido comprender, forman parte de un ciclo de fenómenos geológicos que se desarrollan bajo nuestros ojos y continúan la fase de la "orogénesis" que concierne a la formación de las montañas.

En efecto, este es un episodio que se ha repetido con frecuencia durante las edades geológicas. Ustedes preguntarán cómo surgen las cadenas de montañas.

Por lo pronto, entre dos zonas graníticas, se produjo una larga hondonada transversal — es decir, un "geosinclinal" que fué invadido por el mar. Los sedimentos, el légamo proveniente del frotamiento y la usura sobre los continentes, a causa de las corrientes de agua rebasada de los ríos que irrumpieron en esos abismos, va ahondándose por su mismo peso depositándose en capas de cinco a diez mil metros de espesor, sobre un ancho de varios centenares de kilómetros: todo esto, oprimido entre las dos zonas de la capa terrestre, como en un torno, se ha contraído en un sentido perpendicular sobre el eje del "geosinclinal".

Los sedimentos se han ido dislocando lentamente bajo la capa de las aguas. Entonces se producen desplazamientos enormes, fracturas, temblores de tierra. Y es mucho más tarde, cuando a consecuentu del levantamiento del lecho, el mar tuvo que retirarse para recubrir otras superficies de tierra, que surgen las montañas que, formadas en las profundidades del "geosinclinal", se muestran en toda su magnífica potencia.

Para que esos fenómenos se desarrollen y completen su evolución, hubo necesidad de que transcurriese un período larguísimo de tiempo, evaluado en centenares de miles de siglos. En la actualidad los grandiosos movimientos geológicos están continuando su ciclo. Y es alrededor de las dos bandas circulares inestables de la corteza terrestre, sobre los bordes de los "geosinclinales" de la era secundaria, cuyos antiguos sedimentos aplastados provocaron el nacimiento de las montañas más recientes: Himalaya, los Alpes, los Pirineos, las Rocosas y la cordillera de los Andes, donde existen en formación "geosinclinales" nuevos. Y ellos están en vías de producirse, sobre hondonadas profundas, sobre el mismo borde, donde se encuentran desgraciadamente el Japón y la República del Ecuador.

Estas hondonadas se profundizan lentamente por sacudidas intermitentes. Más tarde, cuando los sedimentos de los continentes las hayan colmado, ellas serán — de aquí a varios centenares de siglos —, si los fenómenos orogenésicos conservan suficiente intensidad, la cuna de nuevas cadenas montañosas.

Es así que los movimientos telúricos no son causados por los volcanes. — como algunos escriben y otros creen — sino que conjuntamente con el "volcanismo", forman parte de la evolución de las capas terrestres.

No hay más secretos para la ciencia. Y es muy posible que un día lleguemos a prevenir estos fenómenos, cuando hayamos inventado los aparatos adecuados que nos permitan registrar en las zonas peligrosas el estado de tensión sísmica y la intensidad de la opresión de los lugares rocosos.

PAUL BECQUEREL

PARIAS

El almendro en el desierto

A la memoria de Rafael Barrett

Una vez, en una llanura desolada y sola, nació un almendro. Adulto, cargóse de flores, luego de frutos. Empero, nadie aprovechaba la fragancia de sus flores, ni la miel de sus frutos, porque nadie pasaba por esos lugares, nadie más que los ágiles corceles del viento e interminables caravanas de nubes. Y las nubes pasaban tan lejos, tan alto, que apenas si le era dado al pobre almendro soñar con ellas, como con unas diosas magníficas e inaccesibles a las que no podía ofrecérsele; sin afrentarlas, los dones miserables de un árbol que vive en la tierra. Sin embargo, el almendro era feliz, feliz en poder recibir la primavera con flores y el verano con frutos y contemplar, en todo tiempo, las blancas rosas del cielo.

Un buen día, por la estepa desesperada y muda, acertó a pasar un viejo cuervo, escéptico y con ribetes de humorista. Venía de muy lejos y se hallaba sumamente cansado; hizo, pues, un alto entre las ramas del almendro. Pero aún no habían transcurrido unos segundos, cuando la vieja ave, sin poder contenerse, soltó una sonora carcajada. Le hacía gracia, sí, mucha gracia encontrarse con un almendro en la llanura desolada y hosca. Y sarcásticamente continuó riéndose por largo rato, hasta que el almendro, en un temblor de todas sus ramas, preguntó al pájaro:

—¿De qué te ríes, mi buen amigo?

—¡Ay!... Me río de tus flores, me río de tus frutos, y, por último, me río de toda tu hechura...

—Es verdad, soy deforme y mis flores son bien humildes, por cierto.

—No, no es eso, precisamente, lo que me choca, ingenuo y desdichado almendro. Lo que me mueve a risa es la estupidez irritante de todas las cosas...

—¡Ah! ¿Y qué quieres decir con eso?

—¡Qué pobre de espíritu eres, oh árbol que das flores!

—Explícate.

—Lo haría, si fueras capaz de contestar a lo que te pregunto.

—Haz la prueba.

—¿Por qué naciste aquí? ¿Qué misión llenas? ¿Para qué sirve el lirismo de tus flores, ni la carne de tus frutos?

—No sé, no sé — respondió el almendro, acongojado por un mal presentimiento.

Y el cuervo repuso, atropelladamente y con tono de suficiencia:

—Porque has de saber, mi cándido almendro, que en este mundo todo debería llenar un papel de utilidad... Pero no sucede así, y tú menos que nadie cumples con esa ley.

Y, en son de burla, al mismo tiempo que volvía a emprender su vuelo, añadió:

—Deberías emigrar a otras tierras, querido almendro, a otras tierras donde se te comprendiera y se supiera avaluar los dones de que haces alarde, inútil y estúpidamente.

No supo qué responder el almendro, y mientras miraba cómo el pájaro se perdía en la inmensidad, dijose con infinita tristeza:

—¡Es cierto, es cierto!

Y aún agregó:

—Ah, si pudiera ser nube!

Desde entonces dióse a soñar con esas lejanas y fantásticas tierras, donde los almendros son apreciados y llenan un papel de utilidad.

Este deseo fué corroyéndole poco a poco y le produjo tal angustiosa nostalgia, que una tarde nublada y gris, en que los ágiles e impetuosos corceles del viento se entretenían en jugar a paraguitrse, corriendo desaforadamente por la llanura,

el almendro se abandonó al embate de uno de ellos...

Murió el almendro, y muchos años después, sobre su tumba, florecía el milagro azul de un hermoso bosque de almendros, y refugiadas a su sombra, la alegría de menudas viviendas de paredes encaladas y techos rosas...

AT.

Del autoritarismo

Cuando los anarquistas sostenemos y demostramos con hechos irrebatibles que toda institución o régimen de organización social autoritaria es la causa principal de todos los trastornos y delitos sociales en que se debaten los hombres y las instituciones como en un círculo dantesco; cuando afirmamos que, mientras la vida social de los pueblos se fundamente sobre las bases del autoritarismo (que no es más que la delincuencia organizada en un sistema de convivencia), los hombres serán impulsados, inducidos, convertidos, tarde o temprano, en víctimas o victimarios, que es la única forma en que los hombres podemos convivir dentro del círculo vicioso del autoritarismo, esto es, como delincuentes que no esperan más que la oportunidad de ocupar en la sociedad un lugar privilegiado ó desempeñar cualquiera de las funciones autoritarias, para convertirse de víctima en victimario o viceversa y devolver, si la ocasión es propicia, corregido y aumentado todo el daño y los palos recibidos en el infierno de la vida social en que vegetamos; cuando decimos y demostramos todo esto con hechos y con razones, los burgueses, los socialistas y los comunistas de Estado, por no citar a la mayoría de los hombres que creen en la virtualidad y en la necesidad de que la vida social de los pueblos se fundamente sobre el principio del autoritarismo, todos ellos en coro nos tildan de ilusos, de desequilibrados, de locos y hasta de bandidos y malhechores; pero con epítetos denigrantes y palabras huecas de sentido, los burgueses como los socialistas y los comunistas autoritarios, no demuestran lo contrario ni destruyen la realidad de los hechos a que nos referimos.

Ahí están a la vista de todos y al alcance de todas las inteligencias la realidad de lo que decimos de las instituciones autoritarias que constituyen el Estado, sea éste socialista, comunista o burgués, surgen de entre los individuos que ejercen o desempeñan los cargos y funciones propias de toda organización autoritaria; surgen, decimos, una cantidad tal de delincuentes (víctimas también del presente orden de cosas) que si los aficionados a las estadísticas pudieran controlar y precisar todos los delitos cometidos por los funcionarios encargados de evitarlos y prevenirlos, a los crédulos y los tontos que se burlan de nuestras razones, no les quedaría más remedio que reconocer la crasa ignorancia en que viven. Clarb que una estadística de esa naturaleza es poco menos que imposible, por la razón de que el noventa por ciento de esos delitos no trascienden al público, porque nadie se pone voluntariamente la soga al cuello... y porque los que los cometen son precisamente los encargados de velar por el buen nombre de las instituciones, que es como velar por el garbanzo y por la impunidad, que es la razón de ser del Estado, sea éste burgués, socialista o comunista.

ANDA

Atentado contra la salud pública

Hemos dicho ya muchas veces, y tendremos que repetirlo muchas más todavía, pues la imbecilidad humana parece ser incommensurable, que, mientras las sociedades humanas se fundamenten y se desenvuelvan sobre las bases y los principios del autoritarismo, los hombres se verán obligados, para poder vivir, a comportarse como bandidos sin ninguna clase de escrúpulos ni consideraciones para con sus semejantes, pues que, en todo régimen social autoritario los hombres se hallan en la disyuntiva de convertirse en victimarios para no ser víctimas; y, como es natural, puesto que no hay form ni manera de no ser una cosa u la otra, es lógico, decimos, que los más bajos instintos y las más perversas pasiones se despierten en el hombre y recurran éstos a todos los medios imaginables, por canallas que sean, para, en cuanto la oportunidad se le presente, ocupar el lugar o la condición privilegiada de que gozan los que en cualquier régimen o sistema de organización social autoritaria desempeñan las funciones o el papel de victimarios, que es, después de todo, la situación más cómoda y más envidiada y codiciada por el noventa por ciento de los individuos.

Y así es como, en el círculo de hierro de todo sistema autoritario, los hombres se embrutecen y se amilanan mutuamente valiéndose de todos los medios, por bárbaros y criminales que ellos sean, para ocupar el lugar que mayores beneficios le reporte, a costa, como es natural, de la salud y la vida de sus semejantes.

Estas reflexiones nos la ha sugerido la prensa mercantilista e hipócrita, que vive de todas las inmundicias que genera la organización capitalista y autoritaria; esa prensa encubridora y propiciadora de todos los delitos del autoritarismo, al servicio del capital y el Estado; esa prensa que de cuando en cuando grita y denuncia a los envenenadores públicos del comercio y de la industria que no han sabido comprar su silencio criminal con sus avisos o una subvención; esa prensa sale por los fueros de la salud pública porque no tiene nada que perder, y porque esa es la única manera de enriquecerse honestamente...

Así vemos que, al lado mismo del bandido del comercio o de la industria denunciado como un envenenador que atenta contra la salud pública, vemos, repito, en letras de molde el anuncio y la recomendación de otro artículo que para ese diario es el mejor del mundo mientras cobra el aviso.

Por hoy hacemos punto, diciendo que, en el régimen social presente el peor atentado contra la salud pública lo ejecuta la prensa burguesa, porque ella es el vehículo de todos los envenenadores del pueblo.

X

El sindicalismo revolucionario en Alemania

(1922-1924)

(Conclusión)

Durante el período de la llamada revolución alemana surgió una nueva forma de organización por fábrica, que en su primer congreso de abril de 1920 adoptó el nombre de *Allegemeine Arbeiter Unión* (A. A. U). Por su ideas es antiparlamentarias, enemiga de la dictadura de los partidos políticos y partidaria de la dictadura de los consejos de fábrica. Sus principales fuerzas surgieron del movimiento espartaquista; en 1921 llegó a la cúspide de su desenvolvimiento y desde entonces comenzó a decrecer. En la actualidad el número de sus miembros se ha reducido considerablemente. En diversos círculos se alienta una fusión de la A. A. U. con la F. A. U. D., pero, aparte de otros obstáculos, la idea de la dictadura hace imposible ese acercamiento.

La A. A. U. combate la centralización y aspira a una sociedad comunista, sin clases, construida sobre la base del sistema de los consejos de fábrica; a su lado marcha el partido comunista obrero, que combate acerbamente la política de los dictadores rusos. La A. A. U. ha expresado sus simpatías hacia la Asociación Internacional de los Trabajadores; concurrió al congreso constituyente de diciembre de 1922 y resolvió en su última conferencia nacional enviar un delegado al segundo congreso de la AIT. No se podría profetizar aun hoy cual será el fin de la A. A. U.

La F. A. U. D. no hizo progresos numéricos después del congreso de Düsseldorf; los anarquistas, que en Alemania han sido y lo son aún influenciados más que en ningún otro país por las ideas y la táctica individualistas, han originado graves daños al movimiento; las fuerzas de la F. A. U. D. en Renania y Westfalia experimentaron pérdidas de alguna consideración; el diario anarquista sindicalista *Die Schoepfung* se vió obligado a salir solo semalmente; la crisis económica terrible que sobrevino trás la terminación de la guerra y que aun persiste ha tenido después de 1922 un efecto paralizador sobre todo el movimiento obrero; el desaliento alejó muchos nuevos prosélitos de las organizaciones, de las reformistas y de las revolucionarias.

La F. A. U. D., viendo que la posibilidad de una transformación inmediata del sistema capitalista había pasado, comenzó una obra educativa incesante por medio de la conferencia, del libro, del folleto; Rocker y otros oradores, como Kater, Winkler, Souchy, etc. trabajaron incesantemente en la educación revolucionaria de las masas adherentes; la empresa editorial de la organización ha hecho más por la difusión de la literatura anarquista en estos últimos tres o cuatro años que todo el movimiento anarquista desde los tiempos de la ley contra los socialistas; las obras de Bakunin, tan necesarias en Alemania donde abundan millares y millares de desfiguraciones de sus ideas en la literatura socialdemócrata, comenzaron a ver la luz por primera vez en alemán. en 1922, gracias a la F. A. U. D.; igualmente las obras de Kropotkin y otros conocidos teóricos del anarquismo; los folletos de Rocker, sobre el anarquismo y el bolchevismo, (1921) sobre anarquismo y organización, (1922); sobre Federalismo y centralismo (1923), su magnífico libro sobre Most (1924) han arrojado sobre el movimiento anarquista alemán una nueva luz; no solo fijaron la tendencia anarquista de la FAUD, sino que han revelado a los camaradas alemanes la esencia del movimiento libertario de la primera Internacional en los países latinos, lo que tendrá por consecuencia la refundición del anarquismo "puro" en el movimiento obrero libertario.

En mayo de 1922 tuvo lugar en Erfurt una conferencia de Bolsas de trabajo, es decir de Federaciones locales; asistieron 39 Bolsas de trabajo con 39 delegados; el número de organizaciones de oficio adheridas ascendía a 204; es decir la mitad más o menos de los sindicatos de la F. A. U. D. estaba agrupada en 39 localidades y precisamente en las siguientes: Arter y alrededores, Berlín y alrededores, Duisburg, Düsseldorf, Dresde, Dortmund, Eving, Elberfeld, Erfurt, Hamborn, Hamm, Hoerde, Leipzig, Mulheim, Munich, Magdeburg, Nieder-Lausitz, Nuerenberg, Neuenkirchen, cuatro Bolsas del trabajo comarcales en la orjlla izquirda del Rhin, Oberhausen, Plauen, Sarbrücken, Sommerda, Suhl, Stettin, Wiesdorf, Bolsa comarcal de Wetten, Bolsa comarcal de Zeltz y otras.

O mediados de noviembre de 1922 se celebró en Erfurt el 14 congreso de la F. A. U. D. Del informa de la comisión administrativa se desprende el siguiente resultado: en el plazo de tiempo que media entre el congreso de Düsseldorf y el de Erfurt organizó la comisión administrativa de la F. A. U. D. 128 mitines y 11 conferencias regionales; en 22 de ellos habló Rocker, Kater en 32, Winckler en 42, Souchy en 13, etc. En el mismo período estallaron huelgas en 36 localidades y fueron apoyadas por la comisión administrativa con 964.243 marcos. La organización cuenta con 502 sindicatos en más de 400 localidades; de ellos 214 son sociedades de oficios varios, 43 federaciones de obreros en construcción, 126 sociedades de minero, 80 de metalúrgicos, 5 de obreros en madera, 12 de obreros del transporte; dos de obreros en cuero, etc. La edición de *Der Sindikalist*, semanal, es de setenta y ocho mil ejemplares. No obstante el período crítico y de decadencia que se había iniciado, la F. A. U. D. cuenta aún con 100.000 miembros. En este congreso parece que intentaron por última vez los representantes del "anarquismo" alemán hacer prevalecer sus puntos de vista; Rocker dió una respuesta bastante terminante en su discurso sobre el federalismo y el centralismo, Emma Goldman, que asistía como huésped al congreso, tuvo también palabras severas para los llamados anarquistas de la "oposición".

En este sentido el congreso de Erfurt marcó un nuevo progreso en el desenvolvimiento de la F. A. U. D. Como realmente la F. A. U. D. no es sindicalista, en el sentido histórico de la palabra, se aprobó el agregado *anarquista-sindicalista*, con el cual figura, desde el congreso de Erfurt, pero eso no significa que la doctrina especial, pues el anarquismo sindicalista es interpretado como comunismo anárquico, sino solo una diferencia de los anarquistas comunistas que rechazan el sindicato y se pronuncian por el pequeño grupo de afinidad.

El 25 de diciembre de 1922 se inauguraron en Berlín las sesiones del congreso obrero internacional que fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores; en sus preparativos tomó la FAUD una parte preponderante; ya en junio del mismo año se había celebrado una conferencia preliminar a la que asistieron, además de los países escandinavos y germánicos, Italia, Francia y España.

A principios de 1923 comenzó a manifestarse en Alemania un movimiento fascista, principalmente en Baviera; con el pretexto de combatir ese movimiento, el gobierno social-demócrata implantó una dictadura militar que en lugar de proceder contra el fascismo procedió con la mayor energía contra el movimiento revolucionario. A fines de 1923, la F. A. U. D. tenía unas 150 organizaciones locales clausuradas por los dictadores militares. La invasión francesa en el Ruhr produjo también enormes dificultades para el mantenimiento de las organizaciones en el territorio ocupado. A eso se añadió un agudizamiento de la crisis económica, que motivó una desocupación sin precedentes y llevó el hambre a los hogares proletarios. Las maiobras capitalistas produjeron la gran catástrofe del marco y los trabajadores cayeron en una miseria tan espantosa que no podían permitirse el lujo de comprar un periódico; por eso *Der Syndikalist* redujo su tiraje más y más, hasta unos 25.000 ejemplares. La editorial logró, con muchísimas dificultades publicar algunos folletos y libros, como la *Etica* de Kropotkin, el *Johan Most* de Rocker, un tomo de Bakunin, etc. Luego vino la estabilidad del marco; pero la situación obrera cambió muy poco; los salarios quedan muy por debajo de los salarios de anteguerra y los precios son por regla general un 25 o un 50 por ciento superiores. Los libros, que siempre fueron en Alemania vendidos a precios inferiores a los del extranjero, son hoy dos o tres veces más caros y eso imposibilitá la labor de propaganda de la editorial de la FAUD. Otro de los medios de propaganda, el envío de oradores a las diversas regiones del país, fué imposible durante estos últimos años a causa del precio del viaje y de los gastos consiguientes. Con esas dificultades no tropezaron nunca los comunistas, que dispusieron en todo momento de la ayuda del gobierno ruso y pudieron continuar su propaganda. La reacción, que prohibió en diversas ocasiones su prensa, ha sido fácilmente burlada gracias a los medios materiales de que dispusieron siempre los adeptos de Moscú.

La socialdemocracia obró como salvadora del régimen capitalista en el período de 1918 a 1924 lo mismo que durante y antes de la guerra. La ocupación del Ruhr ha demostrado que el proletariado alemán no aprendió aún a librarse de esa funesta tutela. Las Uniones centralistas cuentan alrededor de cinco millones de miembros y la conducta de los comunistas está muy lejos de contribuir a crear una mentalidad revolucionaria, es decir emancipadora. Lo que sí será posible es que el partido comunista ocupe en el nuevo régimen socialdemócrata el papel cumplido por la democracia en el viejo régimen imperial: la misión de uno de los tantos partidos de oposición parlamentaria, que equivale a la colaboración amistosa con los poderes estatales y capitalistas vigentes.

De la mano de la más amplia experiencia podemos asegurar una cosa: en medio de 25 partidos políticos, que se disputaron en las últimas elecciones el favor de los electores, en medio de los ocho millones de trabajadores afiliados en las Unines centralistas, en medio de los centenares de miles de adeptos de la dictadura del proletariado según el modelo ruso, en medio de cerca de una docena de corrientes sindicales autónomas, desde las cristianas a las partidarias de la organización por fábrica, solo la FAUD representa el partido de la libertad, es decir solo la FAUD sostiene la bandera del porvenir de libertad y de bienestar para todos.

Ciertamente, reducidos a menos de cien mil miembros, nuestros camaradas deberán realizar enormes esfuerzos para sostenerse, más en la defensiva que en la ofensiva, contra el poderoso movimiento autoritario que es fomentado en Alemania por todos los partidos y en nombre de todas las clases sociales y de todas las filosofías; pero el futuro les pertenece.

D. Abad de Santillán

Junio — agosto, 1924.

LA PROTESTA, diario
y el SUPLEMENTO, semanal

Suscripción mensual a ambas publicaciones, DOS pesos m|n

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA

Literatura política - Crítica de arte - Novelistas del último período

(Continuación)

MIGUEL BAKUNIN (1814-1876), el segundo gran amigo de Herzen, es conocido principalmente por su participación en la Asociación Internacional de Trabajadores y difícilmente se le incluye en un esbozo de literatura rusa; pero su influencia personal sobre algunos de los más notables escritores de Rusia fué asaz grande. Baste recordar que Bielinski, en sus cartas, ha reconocido a Bakunin como su "padre espiritual", y que fué él quien hizo conocer las ideas socialistas en los círculos de Moscú y Petersburgo. Era el revolucionario típico; bastaba aproximarse a él para sentirse contagiado por su fuego revolucionario. Además, si el pensamiento progresista en Rusia ha permanecido fiel a la causa de las diferentes nacionalidades — polaca, finesa, pequeñarusa, caucásica — oprimidas por el zarismo ruso o por Austria, esto se debe sobre todo a la enorme influencia de Ogariöf y de Bakunin. En el movimiento obrero europeo Bakunin se convierte en el alma del ala izquierda de la Asociación Internacional de Trabajadores, y fué fundador del anarquismo moderno o del socialismo antiestatal, cuyas bases fueron echadas por él sobre amplias consideraciones de filosofía y de historia.

Finalmente, debo recordar entre los escritores políticos rusos en el extranjero, a PEDRO LAVROF (1823-1901), Matemático y filósofo, representaba bajo el nombre de "antropologismo" la reconciliación del materialismo científico moderno con el kantismo. Era coronel de artillería, profesor de matemática y miembro del nuevo gobierno municipal de Petersburgo, cuando fué arrestado y desterrado a una pequeña ciudad de los Urales. Un reducido círculo de jóvenes socialistas lo libertó, embarcándose para el extranjero, donde comenzó en 1874 a publicar, primero en Zurich y luego en Londres, la revista socialista *Adelante*. Enciclopedista extraordinariamente docto, conquistó su fama con la *Teoría mecánica del universo* y con los primeros capítulos de una amplia historia de las ciencias matemáticas. Su última obra, la *Historia del pensamiento moderno*, de la cual, desgraciadamente, sólo fueron publicados los primeros tomos de cinco volúmenes introductivos, hubiese sido ciertamente una importante contribución a la filosofía de la evolución, si llega a ser terminada.

En el movimiento socialista pertenecía al partido social-democrático, pero poseía amplia cultura y era muy filósofo para unirse a la social-democracia alemana con sus ideales de un Estado comunista centralizado y su estrecha concepción de la historia. La obra con que Lavrof reveló mejor su personalidad y se hizo más notoriamente conocido, fué un pequeño libro: *Cartas históricas*, que publicó en Rusia con el pseudónimo de *MIRTOF*, y que ha sido traducido al francés. Apareció esta obra en momento oportuno, precisamente cuando nuestra juventud, en los años 1870 al 1873, esforzábase en la búsqueda de un nuevo programa con que ocupar su actividad en el pueblo. Presentóse Lavrof como defensor de la propaganda entre el pueblo. A la juventud culta le había de su deuda al pueblo y del deber de pagar esta deuda contraída frente a las clases pobres durante los años pasados en la Universidad; está desarrollado con profusión de datos históricos, de deducciones filosóficas y de consejos prácticos. Estas cartas ejercieron influencia sobre nuestra juventud.

La vida de Lavrof fué el más fiel exponente de las ideas que predicó en 1870. Ochenta años tenía cuando murió, luego de una vida consecuente con sus ideales; vivía en París, y ocupaba dos habitaciones pequeñas, limitando sus gastos cotidianos en un acumulamiento desde luego ridículo, ganándose la vida con su pluma y empleando todo su tiempo en la difusión de las ideas por él tan queridas.

NICOLAS TURGUENEV (1789-1871) fué un eminente escritor político, que pertenece a dos épocas distintas. En 1818 publicó en Rusia una *Teoría de los impuestos*, libro harto notable, dada la época y el país, por cuanto contenía el desarrollo de las ideas económicas liberales de Adan Smith. Dió comienzo por entonces a su obra tendiente a obtener la abolición de la esclavitud de la gleba e hizo también una tentativa práctica con la libertad parcial de sus propios siervos y escribió muchos memoriales para uso del emperador Alejandro I. Ocupóse también de una ley constitucional y pronto llegó a ser uno de los miembros más influyentes de la sociedad secreta de los decabristas. Como en 1825 se encontraba en el extranjero, escapó al destino de sus amigos. Desde entonces permaneció desterrado, sobre todo en París; y en 1867, año en que fué concedida la amnistía a los decabristas, pudo retornar a Rusia, aunque sólo por pocas semanas.

Sin embargo, desempeñó activo papel en la emancipación de los siervos, sobre la que había hablado en 1818, y aun discutido en una extensa obra, *La Russie et les Russes*, publicada en París en 1847. Sobre este mismo asunto escribió muchos artículos en *La Campana*, de Herzen, y varios opúsculos. Al mismo tiempo, defendió la convocación de una asamblea general representativa, el desarrollo de la autonomía provincial y otras reformas urgentes. Murió en París en 1871, después de haber tenido la dicha, concedida a muy pocos decabristas, de poder participar prácticamente, en las postrimerías de su vida, en la realización de uno de sus juveniles sueños, por el cual tantos nobles espíritus habían dado su vida.

Pasaré por alto muchos otros escritores, como el príncipe Dolgoruki, y especialmente los escritores políticos que emigraron de Rusia y escribieron, sobre todo, en Francia.

Omito también una cantidad de diarios y revistas socialistas y constitucionales que fueron publicadas en Suiza y en Inglaterra durante los últimos veinte años. Sólo recordaré, y en pocas palabras, al Profesor M. P. DRAGOMANOF (1841 al 1895), un campeón de la autonomía de Ukrania y del federalismo en Rusia, fundador de una literatura socialista en lengua ukraniana, y a mi amigo STEFNIAK (1852-1897). Las obras de Stepniak fueron escritas sobre todo en inglés; empero, ahora que están vertidas al ruso, conquistarán para su autor un lugar de honor en la historia de la literatura rusa. Sus dos novelas: *La carrera de un nihilista*, (*Andrés Cosciúcof* en ruso) y Pablo Rudénko, como también sus esbozos *La Rusia subterránea*, revelaban su notable talento literario, pero un estúpido accidente ferroviario puso fin a su joven vida, rica en vigor y pensamiento y tan pletórica en promesas. Es menester recordar también que, ya que el más grande escritor ruso de nuestra época, LEON TOLSTOI, no ha podido ver publicadas en Rusia muchas de sus obras, su amigo V. CHERTKOF ha abierto en Inglaterra una regular casa editora para la publicación de sus obras y con el fin de hacer conocer los movimientos religiosos que existen en Rusia y las persecuciones de que son objeto por el gobierno del zar.

Chernischevski y "El Contemporáneo,,

El más eminente de entre los escritores políticos de Rusia fué sin duda alguna CHERNISCHEVSKI (1828-1889), cuyo nombre está indisolublemente ligado a la revista "Sevremennk (*El Contemporáneo*) La influencia que ejerció esta revista sobre la opinión pública en los años de la abolición de la esclavitud de la gleba (1857-186.) iguala a la de *La Campana*, de Herzen, y ella se debió principalmente a Chernischevski y en parte al crítico Dobrollúbof.

Nació Chernischevski en la Rusia suboriental, en Saráfof; su padre era un culto y respetable sacerdote de la catedral de la misma ciudad. La primera educación recibióla en su casa y luego en el seminario de Saráfof. En 1848 dejó el seminario y dos años más tarde cursó filosofía en la Universidad de Petersburgo.

La infinidad de trabajos desarrollados por Chernischevski durante su vida y sus conocimientos en diversos campos fueron simplemente maravillosos. Comenzó su carrera literaria con obras de filología y crítica literaria y escribió sobre este tema tres obras importantes. *La revolución estética entre el arte y la realidad*, *Esbozos alrededor del período gogoliano*, y *Lessing y su tiempo*, en las cuales desarrolló toda una teoría de la estética y de la crítica literaria. Sin embargo, su principal trabajo está comprendido en los años 1858 al 1862, durante los cuales escribió en el *Sovrémanik*, exclusivamente de cuestiones políticas y económicas. Estos fueron los años de la abolición de la servidumbre de la gleba y la opinión pública enrostraba duramente a los círculos gubernativos la absoluta ignorancia de los principios directivos que hubiesen debido valer en su ejecución. Los problemas principales eran dos: primero: ¿deben los siervos liberados recibir la tierra que han trabajado durante su esclavitud y, eventualmente, bajo qué condiciones? Segundo: ¿Debe ser mantenida la institución de la comunidad de la aldea, y la tierra de los campesinos ser común como en otro tiempo, de manera tal que la comunidad de la aldea, en este caso, se convierta en la base de la futura autonomía? Los mejores hombres de Rusia eran partidarios de una respuesta afirmativa a las dos preguntas, y aun en los altos círculos se opinaba del mismo modo; empero, los reaccionarios y los dueños de esclavos de la vieja escuela lucharon denodadamente contra esta manera de opinar. Escribieron memorial sobre memorial, enviándolos al emperador y a la comisión de emancipación y era necesario, naturalmente, examinar sus argumentos y suministrar contrapruebas históricas y económicas que fuesen de cierto peso. En esta lucha Chernischevski, que al igual que *La Campana* de Herzen, procedía de acuerdo con el partido modernista, apoyó esta corriente con toda la energía de su gran inteligencia, de sus amplios conocimientos y con su extraordinaria fuerza de trabajo, y finalmente, si este partido triunfó y Alejandro II y los dirigentes oficiales de la comisión de emancipación aceptaron sus opiniones, fué debido en gran parte a la energía de Chernischevski y de sus amigos.

Es menester decir también que en esta lucha *El Contemporáneo* y *La Campana* fueron secundados por dos escritores políticos de ideas avanzadas, pertenecientes al campo eslavófilo: KOSCHELIEF (1806-1883) y, IURI SAMARIN (1819-1876). El primero había defendido ya en 1847, tanto por escrito como prácticamente, la liberación de los siervos "con la tierra", la conservación de la comunidad de la aldea y de la autonomía de la campaña; actualmente ambos, Kóschelef y Samarin, ricos e influyentes hacendados, sostuvieron enérgicamente estas ideas en los comités de emancipación, mientras Chernichevski apoyábalas en *El Contemporáneo* y en sus *Cartas sin dirección* (escritas evidentemente a Alejandro II y publicadas más tarde en Suiza).

Otros de los importantes servicios que Chernischevski hizo a la sociedad rusa, fué instruirla en materias económicas y en la historia de los tiempos modernos. Gran talento pedagógico desplegó en este trabajo. Tradujo la *Economía política* de Mill, añadiéndole notas de sentido socialista; además, con el fin de difundir sanas ideas económicas, escribió una serie de artículos, tales como *Capital y trabajo*, *La actividad económica y el Estado*. Idéntica manera empleó en el campo de la historia, ya con una serie de traducciones, ya con artículos originales sobre la lucha de los partidos en la Francia moderna.

En 1863 Chernischevski fué arrestado, y durante su encarcelamiento escribió la notable novela: *¿Qué hacer?* Desde el punto de vista artístico ésta deja mucho que desear; pero para la juventud rusa de la época fué una revelación y llegó a ser un programa.

Los problemas sobre el matrimonio y sobre la separación después del mismo, en los casos en que esta separación se hacía necesaria, agitaban a la sociedad rusa de aquellos años. Ignorar tales problemas era absolutamente imposible. Chernischevski discutiólos en su novela, describiendo las relaciones entre la heroína Vera Pavlona y su marido Lopuchof y el joven doctor, de quien se enamora la heroína después del matrimonio, indicando la única solución que un sentido común perfectamente honesto y recto debería aprobar en un caso semejante. Al mismo tiempo expuso — con palabras veladas que sin embargo fueron perfectamente entendidas —, el fourierismo y describió en forma muy atrayente las asociaciones comunistas de productores. Mostró también en esta novela cómo eran los verdaderos "nihilistas" y en qué diferían del Balzárof de Turguenev. La amplia y profunda influencia que sobre la sociedad rusa ejerció esta novela, no ha sido alcanzada jamás por ningún escrito de Tolstoi ni de Turguenev, ni tampoco por ningún otro escritor. Llegó a ser la palabra de orden de la joven Rusia y la influencia de las ideas que ella propagaba no ha cesado desde entonces.

En 1864 Chernischevski fué condenado a trabajos forzados a Siberia, por su participación en la propaganda política y socialista, y, para impedirle una posible fuga de la Transbaikalia, fué bien pronto conducido a una lejana localidad del norte de la Siberia Oriental, Viluisk, donde permaneció hasta 1883. Sólo entonces fué le permitido retornar a Rusia y establecerse en Astrakán. Empero, su salud estaba ya del todo quebrantada. A pesar de todo, emprendió la traducción de la *Historia Universal* de Weber, a la que agregó largos suplementos, y había traducido ya doce volúmenes cuando lo sorprendió la muerte, en 1889. Tempestades de polémicas se levantaron sobre su tumba, si bien sus ideas, aun hoy, no pueden ser discutidas en la prensa rusa. (1ª ed., 1905; 2ª ed., 1916). Ninguno ha sido jamás odiado por sus adversarios políticos como Chernischevski. Pero también ellos vense obligados hoy a reconocer los grandes servicios que ha hecho a Rusia durante la liberación de los siervos de la gleba y su profunda influencia educativa.

PEDRO KROPOTKIN

(Continuará)

Páginas íntimas

Carta de Eliseo Reclús a Richard Heath.

Clarens, 18 de febrero, 1883.

Mi bravo y excelente amigo,

Respondo, aunque mucho menos largamente, a las dos cartas que me ha escrito recientemente. Pero Vd. sabe que si me falta el tiempo para hablar con Vd. comodamente con intimidad y espacio libre, no por eso siento menos profundamente todo lo que hay de cordial y de vivido en cada una de sus palabras.

Es en una conversación hablada como podría tratar de responder a todas las cuestiones que Vd. promueve en sus dos cartas: en un coloquio el pensamiento acaba siempre por desviarse hacia un punto especial y no se discuten nunca con la amplitud y la sencillez deseables todos los objetos que se tendría la intención de tratar. Perdóneme, pues, mi querido amigo, si no respondo a todos los puntos de sus cartas; quisiera hacerlo largamente y para eso sería preciso que estuviésemos juntos, caminando uno al lado del otro al borde de la playa, respirando el perfume de la tarde. Espero que, tarde o temprano, nos dará el placer de venir a visitarnos y podremos reiniciar entonces con más tiempo las conversaciones interrumpidas en la calle de Lourcine.

Me parece que en sus cartas, Vd. pasa a menudo al lado de mis ideas para atribuirme otras que son un poco diferentes, y que algunas de sus respuestas van a dar un poco en el vacío. Vd. debe probablemente hacerme el mismo reproche. Debo pues excusarme de antemano si las afirmaciones que leerá en esta carta, — afirmaciones que no tengo tiempo de desarrollar, — le parecen fuera de propósito.

1º Respecto de la persona de Jesucristo; qué me importa que haya vivido o no! ¡Qué me importa que Buddha haya tenido una existencia real o no! Yo creía antes que eran personajes históricos, no lo creo ya. Pero, creaciones de un ideal imperfecto, no por eso responden menos a ese ideal, y nosotros podemos crear otros ideales sin darles nombres propios. Las andaduras son buenas cuando se comienza a construir el edificio, al fin se vuelven inútiles; se apoya uno en la casa misma para terminarla.

2º Desde el punto de vista revolucionario, me guardaré bien de preconizar la violencia, y me siento desolado cuando los amigos, arrastrados por la pasión, se dejan ir a la idea de venganza, tan poco científica, estéril. Pero la defensa armada de un derecho no es la violencia. Si, en verdad, como creo, que el producto de un trabajo común debe ser propiedad común, no es apelar a la violencia el reivindicar su haber; si es verdad, como creo, que nadie tiene el derecho de apropiarse de la libertad de otro hombre, el que se rebela queda en su estricto derecho. Que el rebelde sea correcto en su lenguaje y en su conducta, que no se deje ir a las intemperancias de palabra, que se haga respetar, nada mejor, ¡pero que se haga libre!

3º Me guardaré bien de aprobar lo que ha hecho el gobernador de Ginebra contra los salvacionistas, pero creo que algunos aspectos de esa historia se le escapan. Primeramente el gobierno no está compuesto de libres pensadores, está compuesto de los mismos individuos que han fundado el viejo catolicismo oficial y que han patrocinado tanto tiempo al Padre Jacinto. No es preciso decir que los revolucionarios, sobre todo los anarquistas, no son solidarios con esas gentes. Y además, mi querido amigo, no debe figurarse que la república helvética y las diversas repúblicas cantonales tengan la menor preocupación por respetar las libertades humanas. En todo tiempo las comunas suizas prodigaron la expulsión de los que los molestaban. Antes de expulsar a los salvacionistas, Ginebra ha-

bía expulsado a nuestro amigo Kropotkin y, en todo tiempo, expulsa a los mendigos, a los vagabundos, "a los que Jesús amaba". Desgraciadamente leyes, decretos y ordenanzas de toda especie le permiten obrar así. ¡Es innoble, pero es legal! Por eso somos enemigos de las leyes, hechas para justificar todas las atrocidades.

Si yo hubiera estado en Ginebra habría tomado la defensa de los salvacionistas, aunque, debo confesárselo, los salvacionistas me parecen ser una de las instituciones más inmorales del presente. He leído la traducción de las *Orders and Regulations* y encontré eso completamente odioso. Mi ser moral se ha insurreccionado. De ese jesuitismo protestante o del jesuitismo católico, no sé cual es el peor. Por ambas partes veo la abdicación de todo razonamiento, la obediencia servil, la supresión de toda responsabilidad moral; de ambas partes la misma investigación de los pequeños medios, la misma rúbrica para crear hábitos y movimientos reflejos que reemplacen las convicciones. Además, el exhibicionismo, la reclame, han adquirido en el ejército de la salvación proporciones verdaderamente americanas. En fin, no me gusta esa preocupación indecente de obrar sobre las multitudes por la belleza o la gracia de las mujeres. En medio de esas ignominias todo ideal desaparece, no queda más que el poder y el dinero ¡es decir lo que combatimos en la sociedad moderna actual! Y además ¡qué snobs son esos salvacionistas: atacan todas las ciudades de Suiza con excepción de Lausanne, porque se encuentran allí los hijos del príncipe de Gales!

En todo caso, no tema Vd. persecuciones serias contra ellos. Esas persecuciones son reservadas para nosotros. Los 35,000 masacrados en las calles de París no eran salvacionistas, ni los cincuenta condenados de Lyon!

Suyo

ELISEO RECLUS

RICARDO FLORES MAGON

El apóstol de la Revolución Social Mexicana

Una faceta de la personalidad de Flores Magón.—

Fué en 1916 cuando escribió Flores Magón su drama *Tierra y Libertad*, una exposición de sus ideas y de sus críticas a la sociedad actual. También escribió numerosas historietas, utopías comunistas libertarias (*El triunfo de la revolución social*, *Vida nueva*). Dió expresión a la riqueza de que desbordaba su cerebro y su corazón en formas populares, accesibles a la comprensión de todas las inteligencias. Los dos pequeños volúmenes *Sembrando ideas* y *Rayos de luz*, publicados últimamente (1923 y 1924, respectivamente) están tomados de *Regeneración* y contienen una faceta de la inteligencia y de la sensibilidad de Ricardo para llegar al alma de las masas. La mayoría de esos escritos son apropiados para la propaganda campesina y para la lectura en las escuelas. Francisco Ferrer los hubiera recomendado en su sistema de enseñanza. El fondo de toda la visión mental de Flores Magón era el paisaje mexicano, el pueblo mexicano; pero ese apego a su país no le privó un momento de ser internacional y de aspirar a la fraternidad de todos los desheredados de la tierra. Es verdad, su corazón albergaba más de un reproche contra el pueblo americano, pero es que había sido profundamente herido en sus sentimientos por el desprecio hacia el mexicano que constataba al otro lado de la frontera y porque había visto muchos crímenes contra sus hermanos de raza, porque muchos de sus amigos y él mismo habían sufrido persecuciones y prisiones en tierra norteamericana; el desprecio hacia los mexicanos en los Estados Unidos era artificialmente nutrido por la prensa capitalista; Flores Magón no lo desconocía y por eso atribuía esos odios injustificados e injustos al orden actual autoritario y capitalista. Pero a quienes odiaba tanto como a los verdugos de su país, era a los acaparadores de Wall Street, propietarios de industrias, de minas, de ferrocarriles en su país. Veía que era de ellos de quien dependía México y no hallaba otro recurso para romper ese yugo de dependencia económica y política que la expropiación general de la riqueza en beneficio de todos.

Las jefaturas.—

Flores Magón ha dicho que él no adulaba ni a los tiranos ni a las masas, y ese fué un lema a que permaneció fiel toda la vida; ha tenido por guía la verdad, y la ha dicho sin reflexionar en las consecuencias. Muchas verdades útiles podrían encontrar siempre los trabajadores de México en los escritos del hombre que tanto ha dado a la causa de la revolución social.

Queremos transcribir algunos párrafos tomados al azar en los escritos de Ricardo Flores Magón:

En vísperas de entrar en la cárcel, en julio de 1911, escribía:

"No hay que pensar en jefaturas. Los ideales purísimos que sostenemos están reñidos con imposiciones de toda clase. Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo, es lo que ardientemente deseamos. Los libertarios no estamos acostumbrados a tener líderes.

Tened presente que estáis luchando por conquistar el derecho a vivir que tiene toda criatura humana. No estáis luchando por encumbrar a nadie al poder, porque sería tanto como sacrificarse por tener un nuevo verdugo".

¿Huelga o insurrección?

He aquí un concepto particular de las luchas proletarias:

"Cientos de huelgas se registran en estos momentos en todo el país, de carácter más o menos revolucionario, — escribía en agosto de 1911. Hasta hoy las mejores huelgas han sido las de los peones del campo de Yucatán, porque los compañeros trabajadores no han asumido esa actitud inofensiva de dejar caer la herramienta y cruzarse de brazos en espera de mejores salarios y reducción de las horas de trabajo. Los peones de las haciendas yucatecas han tomado posesión de muchas de ellas y las están trabajando por su cuenta, desconociendo resueltamente el derecho de los ricos de tener a salario a los trabajadores. Otros actos notables de reivindicación de los derechos de los productores han sido la toma de posesión de la tierra por los habitantes del Estado de Morelos, para trabajarla sin amos, pues se ha desconocido a éstos el derecho de propiedad; la toma de posesión de la tierra por los camaradas yaquis y la heroica lucha de éstos contra las fuerzas de Madero que pretenden desalojarlos de sus tierras...

Las huelgas de carácter revolucionario se han concretado a volar fábricas con dinamita, a arrasar plantíos, a desplomar minas; pero hay que reflexionar sobre ésto. Si se destruye la maquinaria poco se ganará. Hay que tomar resueltamente posesión de las fábricas, de los talleres, de las minas, de las fundiciones, etc. En lugar de dejar caer la herramienta y cruzarse de brazos, en lugar de destruir el patrimonio común, compañeros, hermanos trabajadores, seguid trabajando; pero con una condición: de no trabajar para los patrones, sino para vosotros y vuestras familias..."

Sobre la huelga en sí tenía esta opinión:

"La huelga no es redentora. La huelga es una vieja arma que perdió su filo dando golpes contra la solidaridad burguesa y la ley de hierro de la oferta y la demanda. La huelga no es redentora porque reconoce el derecho de propiedad, considera que el patrón tiene derecho a quedarse con parte del producto del trabajo humano. Se gana una huelga; pero el precio de los productos aumenta y la ganancia para el trabajador es perfectamente ilusoria. Lo que antes de la huelga valía, por ejemplo, un centavo, después de que ha sido ganada la huelga valdrá dos, con lo que el capital nada pierde, y sí pierde el trabajador...

Mexicanos: este es el momento oportuno. Tomad posesión de todo cuanto existe. No paguéis contribuciones al gobierno; no paguéis la renta de las casas que ocupáis; tomad las haciendas para trabajar la tierra en común, haciendo uso de la excelente maquinaria que tienen los burgueses; quedaos con las fábricas, talleres y minas, etc."

Para Flores Magón el movimiento sindical era insuficiente; y representaba el ejemplo de la gran Americain Federation of Labor, con millón y medio de afiliados. Verdaderamente las condiciones mexicanas de entonces se prestaban más para la acción insurreccional armada que para la acción defensiva de los sindicatos. Pero con el tiempo hubiera comprendido la razón de ser de las organizaciones obreras, como lo comprendió Kropotkin en sus últimos años. Si Flores Magón hubiese visto el año 1924 y constatado que fueron las organizaciones obreras reformistas las que elevaron a la presidencia a Elías Calles, habría llegado a la conclusión de que es preciso arrancar los trabajadores, por medio de organizaciones obreras económicas y revolucionarias, a los explotadores políticos; la labor es larga y paciente, pero a Flores Magón no le faltaba la voluntad para la lucha. Estamos ya en tiempos en que la mera táctica insurreccional se vuelve inofensiva; es preciso hacer frente a la burguesía con armas que hieran más que el fusil o la bomba, y una de las armas que más daño hacen al capitalismo y al Estado es la propaganda y la difusión de las ideas libertarias.

Lo importante en Flores Magón es la rebeldía que inspira; no comprendía la adhesión platónica a las ideas anarquistas; exigía la resistencia constante, con todos los medios, a las imposiciones y a la explotación. Y su esfuerzo no ha sido vano. Ha contribuído más que nadie en México a elevar el nivel del proletariado esclavo.

El gran crimen de Ricardo Flores Magón.—

La reacción general en los Estados Unidos no podía menos de alcanzar a *Regeneración*, como había alcanzado a tantos órganos anarquistas, *The Blast*, de Alejandro Berkman, *Revolt*, *The Alarm*, *Volne Listy*, *The Woman Rebel*, *Temple Talksa*, *Voluntad*, *Germinal*, etc., etc. La menor palabra contra la guerra era castigada con una sentencia monstruosa. Luego estalló la revolución rusa, y en Flores Magón, como en tantos otros, produjo el júbilo y el entusiasmo consiguientes. El 16 de marzo de 1919, la Junta organizadora del partido liberal mexicano se dirigió a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general, en un manifiesto firmado por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Ese escrito no es de ningún modo violento, sino sólo una exhortación para prepararse a tomar una parte activa en los acontecimientos que se aproximaban. Hasta se podría decir que es demasiado manso, que no constituye el fuego habitual de los escritos de Flores Magón. Para juzgar friamente el crimen de las autoridades norteamericanas, reproducimos íntegro ese manifiesto que pasará a la historia por haberse fundado en él un negro crimen capitalista y autoritario:

"Compañeros:

El reloj de la historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad está próxima, no tardará en ocurrir, y sólo podrán negar este hecho aquellos a quienes interese que viva, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que está basada, aquellos que ven con horror la revolución social, porque saben que al día siguiente de ella tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con la fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tardará en sobrevenir. El ciudadano vé con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoge los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituída en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada. Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo, se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en el ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera conoce.

Las llamas del descontento se aviyan al soplo de la tiranía cada vez más ensoberbecida y cruel en todo el país, y aquí y allí, allá y acullá, y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se exaltan, los corazones laten con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor deban dejar caer la herramienta fecunda para levantar el rifle que espera, nervioso, la caricia del héroe.

Compañeros: el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revólver del esbirro y la horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores en río revuelto; caos del que pueden surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas, porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el líder.

Toca, pues, a nosotros los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección nace de la tiranía.

Preparar al pueblo no sólo para que espere con serenidad los grandes acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que quieren conducirlo ahora por caminos de flores a idéntica esclavitud o tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en el gobierno, todos los que estamos convencidos de que el gobierno, cualquiera sea su forma y quienquiera se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para proteger al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo es traicionar a sabiendas las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límites, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo es dejar manos libres a aquellos que quieren aprovechar para fines meramente personales el sacrificio de los humildes.

(*Concluirá*)

Productos de la guerra

EDITORIAL LA PROTESTA

Temas Subversivos, Sebastián Faure. Un tomo en octavo, 310 páginas — Buenos Aires 1922 (agotado)

Los Anarquistas (Estudio y réplica) C. Lombroso y R. Mella. Un volúmen de 170 pág. en 8°, $ 1.00—

Mi Comunismo, Sebastián Faure. Un volúmen de 440 pág. en 8° — En rústica $ 2.00; encuadernado $ 3.50

Conferencias, tomo I. — El Estado, su rol histórico — El Estado Moderno por P. Kropotkin. Un tomo de 150 pág. — $ 0.50

Errico Malatesta — La vida de un anarquista, por Max Nettlau; un tomo de 270 págs. $ 1.20—

Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri.— Un volúmen de 112 pág. $ 0.50.